

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA



# El Psicodiagnóstico de Rorschach aplicado a niños

(Una contribución al estudio de la personalidad)

---

Tesis presentada para obtener el grado de Doctor en Filosofía, especialidad en Psicología, de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México

**RAFAEL NUÑEZ**

MEXICO, D. F.  
MCMLIV



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## C O N T E N I D O

- I.—INTRODUCCION.
- II.—RELACION ENTRE EL DESARROLLO Y LAS TECNICAS PROYECTIVAS.
- III.—REVISION DE LA LITERATURA.
- IV.—SUJETOS Y METODOLOGIA.
- V.—SUJETOS PRESCOLARES: TRES, CUARTRO, CINCO Y SEIS AÑOS.
- VI.—SUJETOS ESCOLARES: SIETE, OCHO, NUEVE Y DIEZ AÑOS.
- VII.—SUJETOS EN LA PUBERTAD: ONCE, DOCE, TRECE Y CATORCE AÑOS.
- VIII.—CONSIDERACIONES.
- IX.—CONCLUSIONES.
- X.—REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFIA.

## A P E N D I C E



UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

Facultad de Psicología  
Biblioteca

1977

## I.—INTRODUCCION

Dándonos cuenta del importante movimiento moderno, entre los Rorschistas, de establecer normas para la aplicación e interpretación del test de Rorschach en niños, decidimos intentar un estudio en este sentido, con niños mexicanos. Parece ser que en todos los países de habla española, se están usando sin distinción, para interpretar protocolos de niños y de adultos, los principios básicos de interpretación de esta importante prueba psicológica.

A pesar de que no se han descubierto aún métodos para medir la validez de ciertos aspectos del Rorschach y de que tampoco se conoce el significado de muchos factores de la prueba, el test de Rorschach se usa continuamente en los laboratorios de psicología y en la clínica práctica. Sin duda en el futuro se obtendrán mayores informes al respecto, por medio de investigaciones acerca de las técnicas proyectivas y principalmente de la de Rorschach, que darán validez, o negarán, las formulaciones actuales sobre dichas técnicas. En la lucha por tratar de comprender al niño perturbado emocionalmente, por ayudarlo a convertirse en un individuo más efectivo, las experiencias de los que han trabajado con la prueba de Rorschach previamente, serán de gran provecho para los investigadores del futuro.

Este estudio se hizo usando las respuestas dadas por trescientos cuatro niños de tres a catorce años, tomados de diferentes centros de enseñanza de la ciudad de México. Se trató de obtener niños a quienes sus maestros consideraban como normales, es decir que no eran niños problema y que no presentaban ninguna perturbación emocional específica. A cada niño se le administró una prueba de inteligencia, previa a la administración del Rorschach, usando el cociente intelectual encontrado y la propia observación clínica de la conducta del niño, como norma para integrarlo al grupo estudiado; en otras palabras, si por medio del cociente intelectual y de los otros datos mencionados consideramos al niño con inteligencia y conducta normales, lo comprendimos en el estudio y no de otra manera.

Es nuestra esperanza que este material obtenido en México sea de utilidad para los psicólogos clínicos y para todos aquellos que trabajen en la clínica, que pueda ser un estímulo para continuar investigando, tanto con el test de Rorschach como con otras técnicas proyectivas y así mismo, sea un estímulo más, para la investigación sobre la Teoría del Desarrollo de la Personalidad.

Quiero expresar mi agradecimiento a los Sres. Dres. Federico Pascual del Roncal, quien dirigió este estudio, Guillermo Dávila García, Oswaldo Robles y J. L. McCary, quienes con sus enseñanzas y estímulo han hecho posible este trabajo; así como, a los diferentes maestros, directores y trabajadores sociales de las Guarderías y Escuelas de la ciudad de México, en donde se desarrolló este estudio y a los niños, quienes con tanta paciencia cooperaron con él.

## II.--RELACION ENTRE EL DESARROLLO Y LAS TECNICAS PROYECTIVAS.

El punto de vista del desarrollo, sugiere que la conducta del niño, tanto como su organismo físico, se desarrolla a través de una secuencia estructurada, de etapas patrones. Este desarrollo básico se origina interiormente; sus potencialidades residen en el infante ya en el momento del nacimiento, puesto que la conducta del feto desarrolla una forma de patrones evolutivos que se puede predecir.

Puesto que la conducta del niño parece desarrollarse en una forma patrón, de acuerdo con leyes establecidas, es posible predecir, dentro de ciertos límites, que reacciones puede tener un niño determinado en situaciones determinadas. Se han hecho numerosos estudios que documentan este hecho, particularmente en relación con la visión, la locomoción, el dibujo y la manipulación de objetos simples.

Los estudios de Gesell han mostrado "que las manifestaciones psíquicas superiores de la vida del niño también están profundamente sujetas a las leyes del desarrollo. . . Psíquicamente el niño no hereda nada completamente formado. Todas y cada una de las partes de su naturaleza, tienen que crecer su idea de sí mismo, sus miedos, afectos y curiosidades; sus sentimientos hacia la madre, el padre, los compañeros de juego, el sexo, etc.. sus juicios del bien y del mal, de lo feo y de lo repugnante. . ." (13)

Este desarrollo básico, de acuerdo con las leyes del desarrollo de las funciones intelectuales y emocionales, se aprecia en sus más amplios detalles marcadamente consistente de un niño a otro, aunque en cada etapa cambia y es coloreado por la individualidad de cada niño. Un factor mas, que influencia la conducta del niño es, naturalmente, la situación del medio ambiente en que se encuentra y su grado de adaptación a esta situación.

Parece probable que si las técnicas proyectivas se administran cuidadosamente y se interpretan hábilmente, a la luz de adecuadas normas para cada edad, pueden esclarecerse cada uno de estos tres factores: 1) el nivel del desarrollo del niño; 2) su individualidad innata; y 3) la clase de ajustamiento que está haciendo a su situación de vida.

Sin embargo, sin información concreta respecto a los factores de cada edad, es decir sin saber que clase de respuesta se puede esperar de un niño de 3, 4, 7 u 8 años, el clínico está en peligro de atribuir solo a la individualidad propia del niño, o a su situación de vida, una forma de conducta actual que es característica del nivel de su edad. Ciertamente, si un niño ha dado cierta clase de respuesta, es presumible que, en ese momento, sea característica de él o de su edad. Es decir la misma respuesta tendrá implicaciones diferentes, en relación a su personalidad, si la respuesta es compartida por el 90 por ciento de niños de su mismo nivel de edad, que si es una forma de conducta que no se ve ordinariamente en esa edad y que por lo tanto, se puede sospechar que sea únicamente característica de él.

Si es verdad que todos los aspectos de la conducta del niño, incluyendo las manifestaciones psíquicas superiores, están sujetos a las leyes del desarrollo, será útil

entonces enfocar las técnicas proyectivas desde este punto de vista. La necesidad de este enfoque tiene dos orígenes:

1.—Al estudiar el trabajo de cualquier estructura o función perfeccionada, generalmente se acepta que el conocimiento del desarrollo temprano de dicha estructura o función, es esencial. Se estudia la Embriología no solamente por sí misma, sino para tener un conocimiento mejor del organismo en su estado de madurez. Similarmente, al tratar de comprender la conducta de un humano adulto, es esencial el conocimiento de las etapas del desarrollo de la conducta del niño.

Un conocimiento completo y específico de las etapas del desarrollo por las que generalmente pasa el organismo, para obtener un funcionamiento maduro normal, ayuda considerablemente al clínico a tener una idea clara de la conducta del adulto. Es común que un adulto, al ejecutar algunas técnicas proyectivas, dé alguna o algunas respuestas típicas de la adolescencia y aún dé ejecuciones pre-adolescentes. Si dichos signos de desviación son identificados como característicos de ciertas etapas primarias del desarrollo, son guías, naturalmente más útiles al clínico, que si fuesen meramente reconocidas como ejecuciones atípicas del adulto.

2.—El uso más inmediato y práctico del punto de vista del desarrollo en el estudio de las técnicas proyectivas, es que hace efectivo su uso con niños. Hay variadas opiniones respecto al valor de las diferentes técnicas proyectivas, y en particular del Rorschach, en el estudio del niño. Algunas investigaciones, conducidas sin el conocimiento de que las contestaciones normativas del niño son diferentes a las de los adultos, han llevado a la conclusión de que el uso del Rorschach en niños no es válido, puesto que no se encuentra relación entre las variables simples de la personalidad —tales como inseguridad— medidas por el método de Rorschach, y la conducta que se considera sólo sintomática de estas variables desde el punto de vista clínico.

Tanto la falta de confianza en el Rorschach como instrumento útil para la exploración de la personalidad de niños muy jóvenes, como la falta de correlación entre los resultados del Rorschach y los signos establecidos clínicamente, de variables de la personalidad, están basados, creemos nosotros, en la falta de conocimiento de lo que se puede esperar de niños de varias edades, en cuanto a la ejecución de pruebas proyectivas y por lo tanto en juzgar las ejecuciones del niño en términos de normas conocidas de adultos. La experiencia práctica nos conduce a creer que tal procedimiento no solamente es inadecuado, sino que frecuentemente rinde resultados completamente incorrectos.

La práctica clínica, durante algún tiempo ha hecho cada vez más claro el hecho de que muchos niños cuyas contestaciones a pruebas standard, los colocan por encima de la inteligencia media, que viven en medios ambientes presumidamente favorables, y que aparentan ser razonablemente “bien ajustados” (es decir, no aparentan estar emocionalmente desajustados) tienen, sin embargo, bajo aprovechamiento en la escuela y su ajustamiento al hogar es igualmente pobre. Particularmente se han observado estos hechos en niños adoptados, cuyas primeras ejecuciones en las pruebas standard han sido excelentes y que, sin embargo, no viven como se esperaba lo hicieran en la vida cotidiana, aunque pruebas subsecuentes de inteligencia muestren que continúan teniendo buena inteligencia.

Pareciera entonces, que las pruebas standard de inteligencia y de desarrollo debieran ser sustituidas por técnicas proyectivas tales como el Rorschach, cuyo pro-

más adecuadas para comprender porqué el modo de comportarse de dichos niños, no está en relación con sus habilidades supuestas. También podríamos llegar a un entendimiento mejor de por qué se comportan en formas que no están de acuerdo con sus potencialidades innatas. Pero antes de que una prueba proyectiva pueda ser útil, en una batería de pruebas para niños, necesitamos normas prácticas para cada edad.

El presente estudio tiene por objeto principal proporcionar tales normas para la prueba de Rorschach en niños. Hemos analizado los datos que incluyen trescientos cuatro protocolos, desde los tres a los catorce años inclusive, en un grupo homogéneo de niños mexicanos con un cociente intelectual arriba del término medio.

Este análisis proporciona el mismo tipo de información encontrada anteriormente en los estudios de otros autores, pero tiene la ventaja de presentar este material en forma sistemática, en una amplia variación de edades. Indicará en que dirección y hasta qué punto cambian con la edad las determinantes acostumbradas. Así, brevemente, nos dirá cuantas respuestas podemos esperar en una edad dada, con qué frecuencia ocurrirán las respuestas de color y de movimiento; qué tipos de respuestas de color debemos esperar, si el movimiento será humano o animal; qué respuestas de sombra pueden esperarse; qué parte de las manchas será usada en las respuestas y hasta qué punto el contenido de las respuestas cambia con la edad.

Estas son algunas de las preguntas que necesitan ser contestadas en un nivel normativo simple. Sin embargo, un estudio completo del desarrollo debe ir mucho más allá. Sabemos que la conducta del niño, en cualquier tiempo, no es sólo la suma de muchas formas de conducta, sino que la conducta de una edad dada, tiene una esencia o característica que la distingue de las de otras edades; así hablamos de la conducta de los cinco años, de los seis años, etc. La conducta en cada edad, creemos nosotros, puede ser descrita tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

Nos parece correcto esperar que, en las respuestas a la prueba de Rorschach, obtendremos indicios claros de los cambios característicos de cada edad que deben ser tomados en consideración y hasta cierto punto, separados de la individualidad propia del niño que de las respuestas.

### III.—REVISION DE LA LITERATURA

El uso del test de Rorschach, en el estudio de la personalidad de niños, ha aumentado en forma creciente durante los últimos años. Los primeros investigadores, en este campo notaron fundamentalmente las diferencias entre los protocolos de Rorschach de adultos normales y los de niños. Hicieron hincapié, con frecuencia, en el carácter patológico de los protocolos infantiles, cuando se interpretan de acuerdo con estándares obtenidos en adultos. Reportaron dificultades al administrar el test a niños, especialmente al tratar de obtener una noción clara de factores tales como área, determinantes y contenido, de las respuestas.

El escepticismo de los primeros días, en relación con el uso de este test en niños, ha disminuido hasta cierto punto, debido al uso de procedimientos de administración simplificados y a la mayor experiencia en la calificación e interpretación de los protocolos.

Los reportes acerca de investigaciones hechas sobre la aplicación del test de Rorschach en niños, constituyen actualmente una sección importante de la literatura al respecto. Mencionaremos en esta revisión principalmente, los informes de Hertz (26) y (27), Smillie (51), Ames (1), Halpern (17), Pascual del Roncal (40), etc.

Al discutir los estudios reportados en la literatura, hemos dividido la información obtenible en los capítulos tradicionales de metodología, validez, confiabilidad y normas. Algunos Rorschachistas rechazan estos términos porque les parece que su uso implica un enfoque psicométrico. Es verdad que si se toman aspectos parciales y específicos de estas áreas, para valorar la cualidad particular de la prueba, puede alterarse la técnica de Rorschach, sin embargo, interrogantes ampliamente concebidas, deben ser contestadas al juzgar el valor de la prueba. Algunos ejemplos de tales interrogantes son: ¿Qué métodos de administración y calificación se han encontrado, que sean significativos, consistentes y explícitos? ¿Mide la prueba lo que intenta medir? ¿Lo hace consistentemente? ¿Existe una amplia base de información normativa, de modo que el protocolo de un niño pueda ser estudiado en relación con los de otros niños?

Es aún muy escaso el material didáctico que se encuentra para el uso del Rorschach en niños, a pesar de que se utiliza ampliamente en la actualidad. Así, son básicamente los mismos los procedimientos de administración y calificación que se utilizan en niños y en adultos y puede decirse que los valores de interpretación "esencial" de las variables de la prueba, son las mismas. Pero como la frecuencia y los patrones de variables, difieren en los protocolos de niños de los de los adultos, debe asumirse que tienen un significado diferente.

En la monografía de Rorschach (46), aunque es la base para las interpretaciones de protocolos de niños, se encuentra solo una pequeña referencia al respecto. Lo mismo puede decirse de los textos norteamericanos y mexicanos estándares, tales como Beck (2), Klopfer y Kelly (35) y Pascual del Roncal (40). Similarmente las mo-

nografías de E. Schachtel (48), y Piotrowski (42), contribuyen en forma importante, pero indirecta a la interpretación de la prueba en niños. Bochner y Halpern (5) tienen afirmaciones valiosas que ayudan en forma importante y previenen contra el uso indiscriminado de estándares adultos en la interpretación de los distintos factores de la prueba. El trabajo publicado por Hertz (20), (29) se relaciona principalmente con los métodos de administración y estudio normativo.

Entre los trabajos europeos sobre la interpretación de protocolos de niños se encuentran, en forma ampliamente tratada, los trabajos de Loosli Usteri (36) y Lopfe. En Estados Unidos existen artículos breves, de Colm (7), Hartoch y E. Schachtel (18), Klopfer (33) y A. H. Schachtel (47) en donde se enfocan temas de interpretación de protocolos de Rorschach en niños. Krugman (32) discute el uso del test de Rorschach en guarderías y pone a consideración algunos de los interrogantes que, en este campo, puede resolver la valoración de esta prueba. Numerosos estudios de personalidad, individuales, son valiosos para la comprensión del proceso de interpretación; entre ellos pueden destacarse los de Hartoch y E. Schachtel (18) en niños normales, de Goldfarb (16) en niños enuréticos, de Harrover (19) en niños con lesión orgánica cerebral, y de Piotrowski y Lewis (43) en niños esquizofrénicos, que contienen conceptos muy valiosos para la interpretación de protocolos infantiles.

Las bases para la presentación del test a niños, son los mismos procedimientos sencillos enunciados por Rorschach en la administración de la prueba a adultos. Sin embargo la mayoría de los investigadores han introducido técnicas propias que tienen ligeras variantes que, a juicio de cada uno de ellos, favorecen la obtención de mejores resultados. El uso de tales procedimientos diferentes dificulta el conocimiento y valoración exacta de los resultados obtenidos y muchos investigadores, Hertz a la cabeza, proclaman la necesidad de estructurar procedimientos fijos y estandarizados para la administración a todos los sujetos.

Las características físicas de la administración son generalmente flexibles. Algunos sugieren que el examinador se siente frente al sujeto y otros recomiendan que se siente en forma tal que observe por encima del hombro de él. Schachtel (47) enfatiza que es importante que los niños tengan libertad para desplazarse en el cuarto de estudio y que tengan libertad de abandonar la prueba, si se sienten inquietos. Klopfer y Margulies (34) por el contrario piensan que es decisiva la habilidad del examinador y afirman que es sorprendente hasta que punto puede ser aplicado el test en forma completa aún a niños muy pequeños. Otros investigadores hacen hincapié en la libertad del sujeto en diferentes grados.

Existen varias formas de presentar la prueba a los niños. Hertz (21) aconseja el uso de una lámina extra que sirva para ejemplificar el procedimiento porque encontró que la calificación de la prueba estaba influenciada en forma apreciable por la actitud inicial del sujeto frente a la prueba. Lo mismo piensa Ford (11) quien encuentra que el uso de una mancha inicial de prueba tiene un gran valor como orientación verbal para el desarrollo del test.

Rorschach sugiere que se use una orientación verbal simple, al presentar la primera lámina, tal como preguntar: ¿Qué puede ser ésto? Otros sugieren direcciones que al mismo tiempo que orienten al sujeto, le permitan libertad; así Klopfer aconseja iniciar la presentación diciendo: "La gente ve toda clase de cosas en estas man-

chas de tintas; dígame ahora que es lo que usted ve, que pudiera ser para usted, ¿en qué le hace pensar...? (35).

La mayor parte de los investigadores entregan la lámina al niño y le permiten voltearla en todos sentidos. Ford (11) encontró que ésto no era práctico con niños pequeñitos y dice al niño: "déjala así", si éste intenta darle vuelta a la lámina; ella piensa que así reduce la tendencia a las manipulaciones sin sentido en lugar de ponerse a interpretar la lámina.

Hay grandes diferencias entre los examinadores en lo que se refiere a la estimulación que debe utilizarse para provocar respuestas. Beck anima a sus sujetos a dar más de una respuesta hasta la lámina V y de ahí en adelante no los anima más. Klopfer sugiere que se permita al sujeto responder como quiera. Ford trata de obtener más de una respuesta en cada una de las láminas y estimula a sus sujetos, cuando no dan más de una respuesta.

Además de estas diferencias formales en la administración, la cantidad de ánimo o cohesión para obtener respuestas, varía mucho de uno a otro examinador, en formas sutiles, tales como el tiempo, tono de voz, actitud etc. Clínicamente es preferible o aconsejable obtener un protocolo tan completo como sea posible, pero no hecho a expensas de lo que pueda distorsionarlo.

Uno de los aspectos importantes de la administración de la prueba, es esclarecer al máximo las respuestas del sujeto. Rorschach no da instrucciones precisas para conducir la encuesta. Esta encuesta es obtenida, por la mayoría de los investigadores, en una segunda presentación de las manchas, después que se han obtenido respuestas espontáneas a todas las láminas. Bochner y Halpern informan que "la encuesta es a menudo usada por el niño como una oportunidad para hacer interpretaciones adicionales así como para dar rienda suelta a su fantasía, en lugar de aclarar las respuestas dadas. Estos peligros pueden ser insuperables y hacer imposible el obtener una verdadera encuesta" (5, pg. 108).

Ford encontró que los niños se aburrían o cansaban con una segunda presentación de la serie. Hertz recomienda intentar una encuesta discreta inmediatamente después de la obtención de respuestas en cada lámina. Klopfer y Margulies (34) esperaban tener que hacer una encuesta así después de la presentación original de cada lámina, pero encontraron que esto fué innecesario.

La "prueba de límites", un procedimiento introducido por Klopfer para valorar las reacciones del sujeto bajo la presión de preguntas directas, no ha sido reportado en estudios con niños.

A pesar de las diferencias técnicas en la administración de la prueba de Rorschach a niños, es posible establecer ciertos puntos fijos en el procedimiento. Son universalmente preferidas y recomendadas la sencillez en las direcciones, flexibilidad, entusiasmo sin sugerencias y el uso de algún tipo de encuesta. Existe sin embargo, la necesidad de un mayor acuerdo en los detalles de administración, que será determinado, en gran parte, a través del estudio sistemático de los efectos que tengan distintos procedimientos en los resultados finales de la prueba.

Originalmente Rorschach, estableció diversas categorías de calificación a través de las medibles principales, tales como área, determinantes, contenido y popularidad. A partir de entonces ha habido diferentes revisiones y modificaciones, pero los elementos principales de calificación han permanecido los mismos. Las diferencias que

han surgido en los sistemas de calificación, están en relación fundamentalmente, con la definición de las distintas subcategorías y con la elaboración de algunas categorías de movimiento y sombra.

Determinadas categorías, la mayoría de las variables de Rorschach, están definidas de manera absoluta, en forma de que el criterio delimitante puede ser determinado por el examinador y después aplicado a todos los protocolos. Otras categorías por el contrario son relativas, en tanto que su definición depende de su distribución en la población estudiada, su frecuencia en dicho grupo o de la impresión clínica. En este caso se encuentran las definiciones de detalles normales, formas bien vistas, conceptos populares y originales. Estas diferencias al calificar categorías deben tomarse en cuenta en la calificación de protocolos de niños, ya que si se usa cualquiera de los sistemas de calificación establecidos se obtendrán calificaciones absolutas; para lograr calificaciones relativas deben establecerse normas apropiadas.

Klopper, fuertemente orientado por su experiencia clínica, ha obtenido normas "universales" para detalles normales y conceptos populares, las que ha utilizado en series de estudios con niños prescolares, hechos bajo su dirección (33), (34), (35). Ford (11) no encontró posibilidad de usar este procedimiento dudoso, de usar normas de adultos en niños, y usó normas de Hertz (24) para calificar sus protocolos infantiles. Hertz (22), (23) hace hincapié en la determinación estadística por medio de la distribución de frecuencias de D, F y P y cree que cuando los niños difieren de los adultos en estas determinantes, es más importante ver cómo se relacionan las calificaciones de un niño con otros de su edad, que ver cómo se relacionan con las de adultos.

La consistencia y claridad, para propósitos de investigación, son aspectos importantes en el procedimiento de calificación; una calificación del test de Rorschach evidente por sí misma no existe. Cuando es posible estructurar un sistema de calificación útil, el seguirlo al buscar y presentar resultados en una investigación es muy provechoso para obtener buena información. Actualmente muy pocos estudios de investigación sobre Rorschach pueden ser comparados directamente, debido a las diferencias que se encuentran en la administración y calificación y en realidad, ninguno podría ser tomado como una referencia segura, para la valoración de datos.

La validez es el grado en que una prueba mide lo que se propone medir. Es el aspecto más importante de cualquier prueba y en el caso del test de Rorschach ha sido investigado sólo en forma casual. La utilidad de la técnica de Rorschach se ve garantizada por su gran aplicación clínica y en la literatura son muy frecuentes las referencias fragmentarias acerca de su validez, aún cuando no en forma sistemática; puede decirse que aún no ha sido hecho un estudio valedero y definitivo.

El problema central en lo que a validez se refiere, en la prueba de Rorschach, es la dificultad que existe para la planeación de un estudio que diera resultados que pudieran ser tratados estadísticamente y que pudieran ser utilizados para formar patrones de variables. Hasta hoy no se ha obtenido una técnica estadística capaz de manejar las diferentes combinaciones de los grupos de variables. Además otras dificultades para poder medir la validez son la variabilidad de los procedimientos de calificación y la confiabilidad no muy sólida, de algunas calificaciones individuales.

A pesar de estas dificultades, numerosos estudios han dado alguna luz en el pro-

biema de la validez de la prueba de Rorschach. Estos estudios han sido enfocados en tres formas:

1.—Correlación de estudios relacionando variables simples del Rorschach con otras medidas de conducta.

2.—Estudios en grupos contrastantes. Se trata de encontrar diferencias importantes en las calificaciones de protocolos de Rorschach, aplicados a grupos que difieren en varios aspectos, comparando características clasificadas previamente.

3.—Emparejamiento de técnicas. Se comparan los datos obtenidos de interpretaciones ciegas de protocolos, hechos por distintas personas, con las características de la personalidad del sujeto obtenidas por otros medios.

Este último puede considerarse el enfoque más satisfactorio ya que favorece una consideración global del problema y permite al clínico ejercer un juicio al pesar y balancear los complejos de variables y manejar estadísticamente los datos dados.

Para poder compararlos, es conveniente dividir los estudios de validez en dos categorías, en una los relacionados con el diagnóstico de factores intelectuales y en otra los que están en relación con la descripción de la personalidad.

De todas las medidas con que se han comparado los resultados del test de Rorschach, las pruebas de inteligencia, en términos de su propia validez y confiabilidad, son los factores en que se puede confiar más. La afirmación explícita de Rorschach de que la inteligencia podía ser diagnosticada basándose en ciertas variables de la prueba, ha sido probada por numerosos investigadores; Rorschach (46) hizo una lista de las frecuencias esperadas para cada una de las variables de su prueba, aplicable a adultos y capaz de medir cinco niveles de inteligencia, desde el imbecil hasta el muy superior, entre los que consideró a los artistas. Estos resultados del test de Rorschach, han sido ampliamente corroborados por investigaciones europeas; Beck (3) al estudiar retrasados mentales en ocho niveles de inteligencia con el test de Binet, encontró valores absolutos que diferían de los obtenidos por Rorschach, pero estableció curvas en la dirección predicha, demostrando que sujetos de edades mentales altas y bajas eran muy claramente separables.

Los resultados de la correlación de estudios, difieren un poco en relación con el grado de desarrollo, del tipo de curvas de inteligencia de la población elegida y de que dicha población sea homogénea o no. Ford (11) encontró al estudiar prescolares, correlaciones moderadas entre las variables de Rorschach y la edad mental. Kerr (31) encontró con niños en edad escolar sólo una moderada correlación con el cociente intelectual, Hertz (26) al estudiar protocolos de adolescentes encontró que algunas variables dieron en conjunto, moderada correlación con el cociente intelectual. Vernon (55) por su parte, con un grupo de universitarios, todos de inteligencia superior, encontró sólo una escasa correlación con el cociente intelectual.

Sin embargo, estudios comparativos, muestran que el Rorschach puede ser mucho más útil para juzgar la inteligencia, que lo que las correlaciones de variables aisladas, con el cociente intelectual parecen indicarlo. Vernon (56) hizo estimaciones ciegas de protocolos de 20 niños de 12 a 15 años y encontró que correlacionaron en 0.78 con cocientes intelectuales obtenidos con el test de Binet. En cambio al tratar de correlacionar variables simples en 26 protocolos con los cocientes intelectuales, sólo encontró una correlación de 0.40. Estos hechos muestran la decisiva ventaja que tiene

el método de interpretación global para la estimación de la inteligencia con el test de Rorschach.

Los estudios que han tratado de correlacionar variables simples del Rorschach con diferentes medidas "objetivas" de la personalidad han sido decepcionantes. Obviamente el establecimiento de un criterio externo cambiante es mucho más difícil en el caso de variables de personalidad que en el caso de la inteligencia. La mayoría de los estudios han descansado en inventarios de la personalidad y sólo hasta últimamente se ha intentado hacerlos adecuados para valorar aspectos importantes de la personalidad. Por otra parte, existe el hecho de que aunque los aspectos que midan otros estudios tengan el mismo nombre que los que mide el Rorschach, no existe razón para creer que los conceptos precisos sean los mismos. Las implicaciones de introvertibilidad en el sentido de Rorschach es decir habilidad creativa, afectividad estable, rica vida interior, difieren ciertamente del concepto introversión, de otras pruebas en las que implica aislamiento, falta de confianza en uno mismo, cualidades esquizoides, etc.

Varios estudios sin embargo, han encontrado moderadas correlaciones entre las variables del Rorschach con los resultados de Bernreuter, Vaughn y Krug, (54) y con la escala de valores de Allport-Vernon (65). Hertz (25) obtuvo, con sujetos adolescentes, correlaciones muy significativas entre los puntajes de dominio-sumisión de Allport y los tipos introversivo-extratensivo de Rorschach, así como entre las clasificaciones de estabilidad-inestabilidad de Woodworth-Mathews y las establecidas con base en las calificaciones de color, por Rorschach.

En un estudio con preescolares Swift (52) correlacionó los datos de padres y maestros acerca de inseguridad en los niños, con dos medidas del test de Rorschach, por una parte factores de inseguridad en el protocolo total y por otra, un análisis cuantitativo de los protocolos, en función de once signos de inseguridad establecidos en protocolos de adultos. Encontró que los datos de los maestros y los dados por el Rorschach no correlacionaban bien; esta falta de correlación podría ser debida a dos factores, uno la falta de conocimiento acerca de las características específicas de los protocolos de niños y otro, el que la "lista de signos característicos", no era apropiada.

Muchos estudios han logrado presentar protocolos y patrones característicos para determinados grupos excepcionales. Algunos han reunido grupos muy disímiles por medio de un criterio externo. Otros han hecho comparaciones explícitas, contrastando los resultados del test de Rorschach encontrados en grupos excepcionales, con los resultados normalizados del término medio. Diferencias consistentes en los resultados de tales estudios dan crédito a la validez de la prueba.

Resultados semejantes son aportados por estudios evolutivos en los que se comparan los datos de diferentes edades. Hertz (25), Hertzman y Margulies (30) y McFate y Orr (37), trabajando todos con adolescentes, obtuvieron comprobación importante para establecer calificaciones diferentes para diferentes niveles de edad.

No todos los estudios sin embargo, tienen igual importancia algunos, la mejor información que pueden proporcionar es que los grupos comparados difieren por varias constantes objetivas y también difieren en calificaciones de Rorschach. Cronbach (8) señala algunos procedimientos estadísticos sin valor, que son utilizados en algunos estudios para determinar su validez.

Estudios como los que señalan que hay diferencias en los protocolos de Rors-

chach prestan gran ayuda, cuando se toman grupos que difieren en aspectos tan importantes como estatus socio-económicos y socio-culturales. Davidson (9) al estudiar niños de 9 a 14 años, de inteligencia superior pero con grandes diferencias socio-económicas, no encontró diferencias significativas en los protocolos de Rorschach; pero Cronbach (8) demuestra que el análisis estadístico de los resultados, hubiera mostrado en forma clara diferencias importantes en varios de los casos en donde Davidson no encontró ninguna. Northway y Wigdor (38) evidenciaron resultados diferentes en protocolos de Rorschach tomados a niños del mismo grado escolar y que fueron señalados como amigos por varios compañeros de su clase pero que diferían en nivel social y económico, estos autores tomaron en cuenta además en la correlación, edad, cociente intelectual, raza, religión, etc.

Estudios en los que las comparaciones fueron hechas con interpretaciones ciegas de protocolos, frente a esquemas de la personalidad hechos con criterios externos, parecen indicar que la comparación tiene más éxito en niños mayores que menores, pero todos reportan resultados comparativos útiles, más de lo que se esperaría por mera probabilidad.

Siegel (73) encontró, trabajando en una Guardería, que el diagnóstico psiquiátrico y el obtenido a través del Rorschach coincidían estrechamente y que el diagnóstico del Rorschach predecía más seguramente el diagnóstico, de lo que podía hacerlo el psiquiatra en su primera entrevista.

Confiabilidad es la consistencia con que una prueba mide lo que trata de medir, es secundaria a la validez. La confiabilidad del test de Rorschach es particularmente difícil de estimar. Comúnmente se usan tres métodos para juzgar de la confiabilidad de los tests psicológicos; estos métodos son: 1.—Correlación entre calificaciones obtenidas en una administración inicial y las obtenidas en una reprobación de la misma escala. 2.—Correlación entre resultados obtenidos con cada una de las dos mitades de un test dividido de acuerdo con un plan previo. 3.—Correlación entre dos formas que se suponen equivalentes, de la misma prueba. Cada uno de estos procedimientos ha sido utilizado con el test de Rorschach, y se ha encontrado que cada uno tiene limitaciones francas para estimar el grado actual de la confiabilidad de la prueba. El método de la prueba y reprobación presupone que no ha habido ningún cambio básico en la condición medida; si la reprobación es dada después de un corto intervalo, el factor memoria puede influir y esto es muy importante en este tipo de prueba, más que en pruebas de habilidad o interés, por ejemplo. Si la reprobación es dada después de un largo intervalo, la probabilidad de un cambio evolutivo es grande en el caso de niños. La llamada correlación de mitades no es muy significativa, porque las diez láminas del Rorschach están destinadas a producir diferentes tipos de respuestas y porque el número de respuestas sobre todo en niños es generalmente bajo. Las láminas de Behn-Rorschach han sido usadas como una serie paralela, pero algunos estudios han demostrado que no dan resultados comparables en los varios tipos de respuestas.

Las correlaciones más altas, con el método de mitades las ha obtenido Hertz, investigadora destacada, que ha hecho una cuidadosa estandarización de la prueba. Cada una de las categorías de calificación que ella usó fueron clasificadas en tablas de frecuencia. Este enfoque contribuye considerablemente a fundamentar la estabilidad de la prueba.

Cuando las correlaciones entre prueba y reprobación se relacionan con el mayor o menor intervalo entre su respectiva aplicación, se encuentra una relación inversa al intervalo; así con un intervalo de sólo dos semanas Swift (52), encontró correlaciones de 0.70 a 0.80, en tanto que al utilizar niños prescolares en las mismas condiciones de nivel social, calificación y métodos de administración, las correlaciones hechas con reprobación diez meses después fueron de 0.30.

Algunos estudios han intentado estudiar la confiabilidad de la prueba con métodos diferentes. Basándose en la creencia de que el patrón de calificación no varía mayormente durante un intervalo, aunque la calificación individual pueda cambiar en alguna forma, Troup (53) mostró que para niños mayores, los protocolos de Rorschach administrados cada 6 meses, podían ser comparados con éxito casi perfecto. Fosberg (12) demostró la incapacidad de los sujetos a alterar concientemente la calificación, por el deseo de causar buena o mala impresión; aún cuando se les instruyó para que enfatizaran ciertas determinantes.

Cuando se someten los mismos protocolos de Rorschach a diferentes clínicos, los estudios han contribuido a afirmar la confiabilidad de la prueba, del calificador y del intérprete, aparte del protocolo en sí. Ramzy y Pickard (44) calificaron en forma absolutamente independiente cincuenta protocolos y obtuvieron resultados acordes. Hertz y Rubenstein (29) sometieron un mismo protocolo a la interpretación de Beck, Klopfer y de la propia Hertz; los resultados se dieron en comunicación verbal por lo que no es posible establecer ninguna valoración estadística, pero los autores presentan en cambio, los sumarios de cada uno de los intérpretes en una carta comparativa que da la impresión de un acuerdo considerable.

El valor de normas establecidas para interpretar protocolos de adultos, se ha discutido mucho entre los investigadores de la prueba de Rorschach. Todos están de acuerdo en que es necesario tener una experiencia previa con protocolos de algún grupo en particular, para poder interpretar válidamente protocolos aislados; esto se ha comprobado con estudios hechos a niños pequeños y a miembros de otras culturas. Sin embargo algunos autores piensan que las normas clínicas construídas por el que interpreta, no están sujetas a expresiones estadísticas. Frank piensa que las normas de grupo no deben ser usadas al interpretar técnicas proyectivas, puesto que esto implicaría que el sujeto debe ser medido con relación con su desviación del grupo; insiste en el uso de normas individuales, derivadas de factores de variabilidad dentro del propio individuo, en tiempo, en diferentes pruebas y dentro de la prueba misma.

Una razón que explica en parte el desacuerdo existente respecto a las normas, es que el test de Rorschach es usado comunmente para dos fines diferentes, uno para la descripción de la personalidad y otro, como diagnóstico psicológico. Como diagnóstico psicológico, el protocolo del sujeto es comparado con los protocolos de sujetos de grupos definidos; con este fin los rasgos normativos de muchos grupos clínicos han sido descritos, entre ellos, listas de signos para grupo de esquizofrénicos y entornos con daño cerebral orgánico. En cuanto a la descripción de la personalidad, la localización de variables calificables en cuanto a su frecuencia, es sólo un paso inicial; cuando se ha determinado, dentro de límites amplios, la relación del individuo con el grupo, le interesa al clínico la calificación de factores, propiamente individuales.

Los estudios normativos con niños son de dos clases, unos han elaborado listas de calificaciones para conocer la frecuencia de determinadas variables y otros han dado a conocer normas de edad para todas las variables del Rorschach.

Con el fin de calificar protocolos de adultos, se han elaborado listas de lo que constituyen detalles normales, formas bien vistas y respuestas populares. Hertz (22) piensa que la formulación de tales listas es un problema esencialmente normativo y que habría por lo tanto, listas diferentes para distintas edades, y distintos grupos culturales. Klopfer (35) afirma que en tanto que no se recoja algún ejemplo típico de respuestas de sujetos tomados al azar, las listas de detalles normales y respuestas populares pueden basarse en la experiencia clínica y ser considerados como "universales" con propósitos prácticos.

La diferencia de enfoque se percibe en la diferente valoración, en cuanto a selección y frecuencia, de los pequeños detalles dados por niños o por adultos. Sender y Klopfer (49) señalan que los niños dan muchos pequeños detalles, considerados por Rorschach como fenómenos "más o menos" anormales. Al tratar con niños pre-adolescentes, pronto nos damos cuenta que lo que estaríamos obligados a calificar como Dd en adultos, son localizaciones muy frecuentemente escogidas por estos niños. "¿Debemos por lo tanto, aceptar diferentes estándares de "normalidad" para estos dos grupos en particular o para cualquier otro grupo de sujetos, que nos den distribuciones distintas de D y Dd?" (49, p. 6).

Hertz (28) contesta que sí y ofrece una lista de detalles normales para niños de seis a ocho años determinada por la frecuencia con que detalles dados, ocurren en los protocolos de varios cientos de niños. Sender y Klopfer (49) no definen las categorías con base de frecuencia y consideran más los aspectos de la mancha que a los sujetos estudiados, estableciendo así, una nueva categoría intermedia entre las D y las Dd, a la que llaman "el pequeño detalle usual" que mencionaron como "d".

Se puede decir que este aspecto normativo ha sido generalmente descuidado en la infancia, ya que sólo se ha publicado el trabajo de Hertz y Ebert (28), sobre el área mencionada en niños de 6 a 8 años.

Respecto a las normas para cada edad, Davidson y Klopfer (10), en 1938, hicieron un resumen de los resultados obtenidos en los estudios normativos, hasta entonces publicados, principalmente en niños europeos.

En tanto que son muy variables los valores específicos reportados como normas de edad, la dirección general de las curvas de desarrollo, puede ser trazada. La forma exacta de una curva no puede ser determinada, ya que la generalidad de los estudios demuestran que el desarrollo de muchas variables, no es continuo y gradual, sino que se hace a saltos. Sin embargo es posible entresacar de la literatura actual, aun cuando con un amplio margen, las tendencias de desarrollo, de las siguientes variables, durante la infancia.

*Número de respuestas.*—Aun cuando los reportes de los diferentes estudios exhiben una amplia variedad en cuanto al número de respuestas dadas por niños, puede concluirse que existe la tendencia general a que el número de respuestas aumente conforme aumenta la edad. Entre los autores que durante la administración estimulan a los sujetos para que den respuestas, se encuentran Ford, Hertz y Beck, que reportan en sus estudios, protocolos con alto número de respuestas; por otra parte investigadores como Stavrianos que no estimulan al sujeto, reportan valores más

bajos. Los sistemas de calificación, son también factores importantes para determinar el número de respuestas, ya que algunos autores consideran elementos organizados simples, como una sola respuesta y otros en cambio, los califican como detalles separados.

*Area.*—El aumento en el número de respuestas se debe en mucho al aumento de respuestas de detalles normales. Durante el período de la infancia el número de respuestas globales permanece sensiblemente constante y el porcentaje de estas respuestas decrece lentamente, conforme aumenta la edad. El número de respuestas globales, es por tanto bastante constante pero no así la cualidad de estas respuestas que cambia, mostrándose cada vez más organizada en forma positiva. La existencia de respuestas de detalle raro, al menos lo que es detalle raro para adultos, no es frecuente en la primera infancia, pero parece aumentar paulatinamente durante la adolescencia.

*Determinantes.*—El porcentaje de respuestas determinadas sólo por la forma, disminuye a partir del período de la infancia, en tanto que el porcentaje de respuestas de forma bien vista aumenta. El porcentaje de respuestas de movimiento animal y movimiento humano aumenta rápidamente, predominando las respuestas de movimiento animal; en los adultos el movimiento humano predomina. Según los informes de Ford (11), McFate y Orr (37), la etapa en la que el movimiento humano supera al movimiento animal, se localiza en muy diferentes edades comprendidas entre los siete y los catorce años. Existen muy escasas referencias al hallazgo en la infancia de movimiento inanimado.

A pesar del desacuerdo existente en calificar las respuestas como FC, CF o C, se acepta que las respuestas de color no son determinadas predominantemente por la forma durante los primeros años y que esta situación, es decir, la determinación de la respuesta de color por la forma, aumenta con la edad. Las respuestas CF al principio aumentan y después declinan un tanto; lo mismo puede decirse de las respuestas C.

Existe un gran desacuerdo para la calificación de respuestas de sombra, pero se acepta generalmente que antes de la primera adolescencia no es usada ninguna clase de respuestas de sombra.

*Contenido.*—Hay gran uniformidad, en los hallazgos de diferentes estudios, respecto a los porcentajes de respuestas de contenido animal y de contenido humano, debido quizá a que estos contenidos pueden ser calificados fácil y consistentemente. El porcentaje de respuestas de animales permanece en forma consistente alrededor del 50% durante toda la infancia y la adolescencia. El porcentaje de respuestas humanas es bastante bajo y aumenta gradualmente.

Dentro de la revisión de la literatura mencionaremos a los siguientes autores: Bohm dedica un capítulo de su libro "Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach" (6) al uso de dicha prueba en niños. Expresa que existe actualmente tanto entusiasmo en aplicar la prueba a niños que los "profanos" tienen a veces la impresión de que se trata de una técnica de Psicología Infantil. Hace una revisión de la bibliografía, haciendo hincapié en los trabajos de Behn-Eschenburg, colaborador de Rorschach que fué el primero en aplicar en forma sistemática el test a escolares, demostrando que este método está de acuerdo con lo que se conoce de psicología infantil y juvenil. Menciona que posteriormente Lopfe, comprobó los hallazgos de Behn-

Eschemburg, considerando el test de Rorschach como complemento de los otros métodos de exploración de la personalidad infantil. Marguerite Loosli Usteri en 1942, en Ginebra, aplicó el test de Rorschach a niños, encontrando datos valiosos de acuerdo con la edad. Ernest Schneider reportó, después de su investigación con niños, que los resultados del Rorschach acerca de la inteligencia, son válidas y comparables con los obtenidos con los test psicométricos. Zulliger en su libro "Bero-Ro-test", da importantes indicaciones de sus observaciones en niños. Finalmente Bohm menciona la monografía de Mary Ford, quien estudió un grupo de 123 niños de tres a ocho años, en Minnesota.

Halpern en su libro "A Clinical Approach to Children's Rorschach" (17) informa los resultados obtenidos en el estudio de varios miles de protocolos de Rorschach en niños de dos y medio a diez años, entre los que se incluyeron niños normales, con problemas emocionales, esquizofrénicos, con alteraciones en el sistema nervioso central y con retrasos mentales. Los diagnósticos fueron hechos por psiquiatras con estudio previo del medio familiar y escolar. Se administró a cada niño una batería de pruebas que ayudó a la formulación diagnóstica. Los niños con trastornos emocionales u orgánicos fueron tomados del Departamento de Medicina de la Universidad de Nueva York y del Bellevue Hospital de Nueva York. Sus interpretaciones están basadas en principios psicoanalíticos. Para Halpern, como para Klopfer (35) y otros autores, cada lámina tiene un significado específico; por ejemplo, la lámina IV representa la "autoridad paterna", y consideran así las interpretaciones de: "gigante, gorila, figura horrible". Tanto Halpern como Meer y Singer, piensan que las respuestas son simbólicas; Halpern menciona el ejemplo de la interpretación de niños de dos a cuatro años de la lámina IV, como "árbol" siendo para ella, el árbol símbolo de la familia. La lámina VI es considerada como la lámina sexual, la VII como la representativa de la madre, etc. Halpern considera que la prueba de Rorschach es muy valiosa, tanto en niños prescolares como escolares, para el estudio de su personalidad.

Ames, Learned, Metraux y Walker, presentan (1) un estudio de las respuestas de seiscientos cincuenta niños de dos a diez años, y demuestran que la prueba de Rorschach es válida, si el protocolo es calificado de acuerdo con normas para niños. Consideramos el estudio de Ames y colaboradores como uno de los más completos y sistemáticos que se han hecho.

En México son de mencionarse los trabajos publicados por el doctor Federico Pascual del Roncal y por el profesor J. Peinado Altable. El primero en su libro "Teoría y Práctica del Psicodiagnóstico de Rorschach" (40) dedica un capítulo al uso del Rorschach en niños, hace una revisión de la literatura y un cuidadoso estudio de como las determinantes, variantes de calificación y contenidos de las respuestas, varían de acuerdo con las distintas edades en los niños. Presenta una serie de protocolos de niños normales y anormales, a los que previamente se hizo una valoración caractereológica de acuerdo con el estudio clínico del propio autor, con la observación de los padres y maestros y con el estudio psicométrico.

El profesor Peinado Altable hizo un cuidadoso estudio de 55 sujetos sordo-mudos congénitos (41). Este autor introdujo algunas modificaciones en la administración del test en estos individuos. Su reporte presenta conclusiones muy valiosas para la comprensión de la personalidad de niños sordo-mudos, a quienes él considera como sujetos inmaduros que requieren un manejo especial.

#### IV.—SUJETOS Y METODOLOGIA

Los niños que sirvieron como sujetos en este estudio, fueron un total de 304, entre niños y niñas.

Estos sujetos en su totalidad son niños de la ciudad de México. Se incluyeron niños de 3 a 14 años, distribuidos por edades y sexo, tal como se indica en la tabla número 1.

El status social de los niños estudiados fué diverso; no se incluyeron niños de clase social extrema, ni alta alta, ni baja baja; es decir, se estudió a niños en su mayoría de la clase media alta y media baja.

Los sujetos en edad preescolar fueron obtenidos de la Guardería de la Escuela Columbia, de la Guardería del Centro Multifamiliar Benito Juárez y del kinder Leonor López Orellana. Los niños en edad escolar fueron seleccionados de las escuelas Estado de Guerrero, Orozco y Berra y Colegio Americano, así como de familias particulares.

En cuanto al nivel de inteligencia, como ya mencionamos en la introducción, se hizo una valoración clínica y psicométrica de la inteligencia de cada niño, antes de someterlo a la prueba de Rorschach. Para ello seguimos los lineamientos de los tests de Wechsler-Bellevu y Terman Merrill; todos los niños hicieron el test de inteligencia de Goodenough. Basados en esta estimación del desarrollo intelectual, aplicamos la prueba de Rorschach, a niños con inteligencias en límites de normalidad, normalidad alta o superior.

Como ya lo mencionamos también, fueron eliminados del grupo en estudio, los niños que presentaban problemas emocionales serios o cualquier tipo de daño cerebral orgánico (epilepsias, encefalitis, etc.).

Dado que el Rorschach es una prueba puramente verbal, su administración a niños requiere que el examinador tenga cierto tacto y finura, para establecer un buen rapport, que tenga una actitud muy perceptiva y que sea capaz de adaptarse a las habilidades y al "tempo" del niño.

Los estudios se hicieron en cuartos de test regulares o en cuartos provistos por las escuelas, que cubrían los requisitos de aislamiento, silencio y ambiente acogedor, sin estímulos agregados.

En gran número de casos, la prueba fué administrada entre una serie de pruebas, es decir administramos una, dos y hasta tres pruebas de inteligencia, antes del Rorschach; en estos casos se citó a los niños dos o tres días con objeto de que al hacer el estudio de Rorschach estuvieran descansados.

La administración ortodoxa del test de Rorschach requiere que sean presentadas al sujeto, una a una, las diez láminas, después de haberle dado las instrucciones de que diga "cualquier cosa que vea, cualquier cosa que pudiera ser". Cuando el sujeto ha interpretado las diez láminas se pasa a la encuesta con objeto



de precisar las áreas incluídas en las respuestas del sujeto y la cualidad de la mancha que determinó la interpretación. Finalmente en algunos casos, en que el número de respuestas es muy bajo y el sujeto no dá ninguna de las figuras usuales, se recurre a la llamada prueba de límites que sigue a la encuesta y tiende a completar el protocolo.

*Administración a niños prescolares.*—Cuando se trabaja con niños muy pequeños, la prueba no puede ser administrada en forma usual. La presentación de la prueba y el momento de la encuesta dependen, hasta cierto punto, de las necesidades del caso en particular.

Como ya dijimos, administramos la prueba después de haber administrado por los menos una de inteligencia, que para la mayoría de ellos es menos extraña y perturbante que la de Rorschach. La naturaleza de las pruebas de inteligencia de esta edad hizo que el niño se sintiera descansado y en buena relación con el examinador, lo que facilitó la obtención de respuestas. Por otra parte, al llegar a este punto ya habíamos tenido oportunidad de observar al niño, su campo de atención, cooperación y estabilidad en general, lo que orientó sobre la mejor forma de presentarle el material.

Los niños de tres a cuatro años fueron, en su mayoría, voluntariamente donde el examinador, después que la maestra les aseguraba que podían ir; ocasionalmente algunos niños pequeños fueron llevados al cuarto de examen por su maestra. Generalmente, después de que un pequeño grupo era examinado, los otros niños esperaban ansiosamente para pasar con el examinador.

A estos niños los parábamos a nuestro lado para que junto a nosotros vieran las láminas; a veces tuvimos que recurrir a rodearlos con el brazo o a sentarlos en las piernas. El que el niño sintiera que nosotros también estábamos examinando las láminas ayudó considerablemente a obtener mayor cooperación y productividad.

Procedimos entonces a mostrarles la primera lámina, evitando el usar palabras tales como mancha o retrato, que pueden ser sugestivas para el niño. Se le presentó la primera lámina en posición horizontal, dándosela al niño para que la sostuviera. A diferencia de lo que Ford aconseja, se dió libertad al niño de que girara las tarjetas como quisiera, ya que tenemos la experiencia de que ésto en lugar de distraer al niño, nos permite obtener mayor cantidad de datos acerca de la conducta del niño y dá a éste la sensación de libertad tan útil para su mejor rendimiento.

No usamos, como lo hicieron en Estados Unidos, Hertz (21) y Ford (11), una mancha preliminar, porque pensamos que tendríamos una percepción más completa de las reacciones del niño, incluyendo en el protocolo su reacción inicial frente a la prueba.

Al presentarles la primera lámina les dijimos: “Tengo algo que mostrarte, ¿qué es lo que ves?” si el niño vacilaba le decíamos: “Dime qué ves, cuéntame, ¿qué te parece?”. Usualmente ésto fué suficiente, pero cuando el niño se rehusaba a contestar o contestaba “no sé”, entonces le explicábamos: “La gente ve aquí muchas cosas y quiero saber qué es lo que ésto te parece a ti”. No hubo generalmente necesidad de dar más direcciones; cuando el niño daba una respuesta se le decía: “Muy bien, ¿puedes decirme algo más?”

Cuando los niños no fueron capaces de responder a la primera o a las primeras láminas, se les presentaban las siguientes y al terminar la serie se le presentaban,

durante la encuesta, las láminas que no interpretaron. Se incluyeron en el protocolo de calificación normal las respuestas obtenidas en la encuesta, hasta que se inició la primera respuesta calificable. Por ejemplo, si un niño no dió respuesta a las láminas I, II y VI y a todas las demás sí, y a las mencionadas, en la encuesta, las respuestas de la I y la II, se incluyeron en la calificación sumaria como normales y la VI como adicional.

Durante la administración tratamos siempre de animar al niño en forma espontánea sin darle aprobación estereotipada después de cada lámina. El tiempo es un factor particularmente interesante en esta edad. Nosotros seguimos el paso del niño; algunos contestaban muy lentamente y era necesario darles suficiente tiempo en cada lámina; si después de haber dado una respuesta, los niños actuaban como si ya hubiesen terminado, se les decía, en la primera lámina, que algunas veces es posible encontrar más de una cosa en las láminas. Niños muy pequeños dieron raramente segundas respuestas y no se hizo presión en ellos porque muchas veces en respuesta a la sugerencia de que encontrarán algo más, comenzaban a enumerar las partes de la respuesta inicial.

Algunos niños se mostraron muy inquietos viendo rápidamente las láminas y haciendo interpretaciones impulsivas y arbitrarias; en estos casos tratamos de seguir al niño, y usamos sus respuestas, ya que la rápida mirada de las láminas fué suficiente para suscitar una asociación.

Durante la administración del test suprimimos cualquier indicación de tiempo para desarrollarlo y procuramos no tener a la vista un cronómetro que muchas veces distrae al niño. Se tomó el tiempo en segundos en forma discreta, que no llamara la atención de los sujetos.

Para la mayoría de los niños de 3 a 5 años las láminas de Rorschach no presentan ningún atractivo. Hasta esta época el niño sólo ha estado en contacto con material de dibujo en cuadros grandes y a colores, que representan objetos familiares. Al enfrentarse con la primera lámina, los niños de esta edad se mostraron sorprendidos y muchos mostraron lo que pudiéramos llamar "choque inicial". Frecuentemente miraban al examinador en busca de ayuda o trataban de escapar a la situación rechazándola. Nos ayudó mucho entonces el hacer sentir al niño que se trataba de hacerlo juntos, calmándole y en caso de que continuara protestando se le presentó la segunda lámina que generalmente fueron capaces de interpretar. La primera se mostró, como ya dijimos, cuando hubo terminado la prueba.

Si la respuesta del niño era en forma interrogativa, le contestábamos únicamente: "sí, eso pudiera ser".

Todas las respuestas y sus localizaciones fueron anotadas, al igual que los comentarios espontáneos del niño y sus acciones, que generalmente eran expresiones de un estado emocional en respuesta al estímulo de la lámina. Anotamos igualmente el tiempo de reacción, el tiempo de ejecución para cada lámina, y el tiempo de ejecución total. La posición de la lámina en que la respuesta fué dada, fué igualmente anotada. Todo esto lo hicimos también en los protocolos de niños escolares.

En este grupo de niños preescolares, principalmente, la calificación fué hecha en cuanto a localización, determinantes y contenido, mientras se tomaba el protocolo, para sacar el mayor provecho de las respuestas que el niño daba; al hacer ésto se

tomaron muy en cuenta los movimientos, expresiones e inflexiones de la voz de los sujetos.

En esta investigación con niños prescolares, se condujo la encuesta obteniendo información por medio de preguntas concretas después de cada respuesta del niño; sin embargo, en muchas ocasiones con niños muy pequeños no se forzó la encuesta ya que ésto hubiera interrumpido la fluidez de la producción y la localización exacta se determinó por el contenido o alguna indicación del niño.

Con objeto de precisar determinantes distintas de forma, se le preguntó al niño, más o menos: "¿Qué te hace pensar en...?" "¿Cómo podrías decirme que esto es...?", preguntas que siempre estuvieron de acuerdo con la edad e inteligencia del sujeto.

Al combinar la presentación inicial y la encuesta, la inquietud y pérdida de interés en el niño, fueron eliminadas. Este resultado es distinto al que reportan autores como Ford (11), Piotrowsky y Lewis (43), quienes informan que los niños se volvían impacientes, querían salir del cuarto, daban una nueva respuesta o aceptaban cualquier sugerencia en lugar de contestar a la encuesta.

No usamos la palabra límites con los niños prescolares porque pensamos que tiende a invalidar usos futuros de la prueba y porque es una molestia más para el niño.

*Administración a niños escolares.*—Con estos sujetos seguimos en mayor o menor grado los mismos procedimientos utilizados generalmente con los adultos. Les dijimos que les íbamos a mostrar unas láminas y que nos dijeran lo que les pareciera ver en ellas, cualquier cosa que fuera. Al formular las instrucciones tuvimos cuidado de que no se le diera al niño la impresión de cómo debía interpretar la lámina, ya fuera globalmente o en detalle, ni se le sugirió en forma alguna el número de respuestas.

Como con los prescolares, se evitó usar la palabra manchas, que podría sugerir esta respuesta. Se les dijo más o menos así: "Tengo aquí unas láminas y quiero que me digas todas las diferentes cosas que ves en ellas, cualquier cosa que sea, lo que te parezca o en lo que te hagan pensar". Dimos entonces la primera lámina a los niños, que en su mayoría contestaron inmediatamente sus interpretaciones y no ofrecieron ninguna dificultad.

En cuanto a la conducta del examinador, la calificación, la encuesta y la interpretación; se usaron los mismos procedimientos que para adultos, elaborando protocolos en los que se anotaron, los tiempos de reacción, de ejecución, la posición de las láminas, los determinantes, la localización y el contenido de cada respuesta. Se anotaron, cuando se juzgaron importantes, las reacciones del niño frente a las láminas, su actitud durante el examen y las apreciaciones clínicas que pudieron captarse durante la administración de la prueba.

Incluimos dentro de este grupo de escolares, tanto a los escolares propiamente dichos, como a los niños que se encuentran en la pubertad, que están también estudiando sexto año de primaria o primero y segundo de secundaria.

Dado que en México encontramos como antecedentes los estudios practicados por el doctor Pascual del Roncal, usamos sus listas de calificación para valorar la localización y calificación de las respuestas obtenidas por nosotros en nuestros protocolos.

V.—SUJETOS PRESCOLARES: TRES, CUATRO, CINCO Y SEIS AÑOS

## TRES AÑOS

La mayor parte de los veintiún niños de esta edad, dieron una respuesta por lámina. El número promedio de respuestas dadas por los niños de este grupo, fué de 14.6, con variaciones entre 10 y 22 respuestas por niño.

El hecho más sobresaliente que notamos en este grupo, de 3 años, es que sus respuestas son del tipo llamado "respuestas de repetición mágica", es decir, que se encontró perseveración de la misma respuesta en 3 o más láminas. Encontramos por ejemplo que el niño dá como primera respuesta "flor" a las láminas I y II, y que continúa entonces llamando a todas o a varias láminas, "flores" aunque tal designación no sea apropiada del todo. La "repetición", caracteriza a la mayoría de las respuestas de esta edad.

"Gua-guá (perro), "cosita", "flores" y "árbol", son las palabras con que el niño más comunmente persevera. Otras perseveraciones son: tren, campana, pintura, agua, "canta", (gallo o gallina), mariposa, "callabo" (caballo), bandera.

Es necesario hacer notar que la mayoría de estos niños dan respuestas y que el término medio de rechazos se reduce a 1.9 por niño. Lo que el niño de esta edad responde es la impresión que le produce la lámina, es decir la lámina le recuerda un gua-guá, una cosita, flores, árbol, etc., pero parece ser que no tienen un buen concepto de lo que ve, ya que cualquier esfuerzo del examinador para precisar la respuesta tratando de que el niño indicara exactamente el sitio en que ve el gua-guá o la florecita, generalmente hizo que el niño se confundiera. El niño de esta edad es muy sugestionable y al mismo tiempo poco seguro en relación a lo que ve, donde lo ve, y por qué lo ve. Si se le preguntaba donde es que vió el árbol, señalaba cualquier parte de la lámina, con el objeto evidente de satisfacer al examinador. Obtuvimos la experiencia de que la mejor manera para obtener respuestas de estos niños fué la administración rápida, mostrando las láminas y observando las respuestas iniciales a cada una.

A pesar de la llamada repetición mágica, existe una gran variedad de respuestas dadas por los niños de tres años; los contenidos encontrados más a menudo son animales, plantas, personas, objetos, naturaleza y sangre. Es de notarse que prevalece el tipo de respuesta de una sola palabra, tal como agua, cosa, palito, sangre, etc.

Las respuestas de movimiento son escasas. Entre las que obtuvimos, son más numerosas las de movimiento animal que las de movimiento humano, las de movimiento de objetos inanimados fueron muy raras. Por el contrario, las respuestas de color son numerosas; entre éstas predominan las de color puro (C) que, en su mayoría, son respuestas de sangre, lumbre y pintura.

El porcentaje de respuestas de forma (F) fué de 65%. El tipo de vivencia medio fué de 0.15 M: 3.33  $\Sigma$  C, ya que en la mayoría de los casos, la suma de las respuestas de color es mayor que la suma de las respuestas de movimiento humano.

El F + % fué de 40%, lo que sugiere que menos de la mitad de los conceptos dados, describen las láminas apropiadamente. No sólo son inapropiadas las respuestas perseverativas, sino que también los otros conceptos son inexactos. Se notan, sin embargo, algunos conceptos bien interpretados, por ejemplo: "ay t n unos osos subiendo", dado en la lámina VIII; obtuvimos también la respuesta "casa" al pequeño detalle central de D3 en la lámina VII.

Algunos de los niños de este grupo, mueven las láminas, otros las estudian por la parte de atrás, unos más pasan el dedo sobre la lámina y se lo observan después para ver si les ha quedado pintura en el dedo (esto lo observamos en los niños que dieron como respuesta la palabra "pintura"). Algunos de ellos insistian en que se les diera primero nuestra interpretación de la lámina: "t  dime primero".

Con relación al contenido de las respuestas, podemos agregar que muchos de los niños de este grupo, dan respuestas "autorreferentes", entre las que encontramos algunas como éstas: "este es Toño" o "este es Beto".

En lo que se refiere a la semántica usada por estos niños, podemos decir, nuevamente, que identifican las láminas nombrándolas con una sola palabra.

De la comparación entre las respuestas dadas por niños y por niñas, podemos concluir que el test de Rorschach no revela diferencias para cada sexo, en esta edad.

Podemos decir, por este estudio, que el test de Rorschach no es muy útil para determinar las características intelectuales y emocionales del niño en forma individual, pero sí rinde un esquema más o menos exacto de lo que es, intelectual y emocionalmente, el niño de tres años en general. Este esquema corresponde a un individuo cuyas emociones son principalmente egocéntricas e inmoduladas, quien, hasta cierto punto, está a merced de sus emociones y a quien falta habilidad para adaptarse en forma adecuada desde el punto de vista emocional, al medio ambiente. Este sujeto, tiene un interés mínimo en otras personas, y poca capacidad para manejar en forma adecuada desde el punto de vista emocional, al medio ambiente. Tiene un interés mínimo en otras personas, y poca capacidad para manejar en forma adecuada las demandas de otros. Su rigidez y testarudez se indican en la tendencia a la perseveración en sus respuestas. Su vida psíquica interior es extremadamente limitada; la forma y el color determinan sus percepciones, siendo el contenido de sus respuestas pobre; sus percepciones no son muy exactas y sus impulsos psíquicos parecieran estar más en niveles instintivos que concientes.

#### FORMULA:

|     |      |                          |    |             |
|-----|------|--------------------------|----|-------------|
| N:  | 14.6 | F%:                      | 65 | 5.11 A      |
|     |      | F + %:                   | 40 | 1.50 H      |
| W%: | 40   |                          |    | 2.05 Plant. |
| D%: | 56   | 0.15 M, 0.28 FM, 0.05 m  |    | 1.50 Obj.   |
| Dd% | 4    | 1.55 C, 1.00 CF, 0.00 FC |    | 1.00 Nat.   |
|     |      | 0.15 M: 3.33 $\Sigma$ C  |    | 1.34 Sang.  |
|     |      |                          |    | 1.17 Ad.    |

## CUATRO AÑOS

Existen muchos cambios en las respuestas dadas en la prueba de Rorschach por los niños de cuatro años, en comparación con las dadas por los niños de tres. En los niños de tres años sólo los considerados excepcionales dan respuestas capaces de revelar su propia individualidad y no sólo eso, sino que, como ya dijimos, las respuestas dichas no son características seguras que revelen las peculiaridades principales en ese nivel de desarrollo. Por el contrario, a los cuatro años, la prueba de Rorschach no sólo nos da frecuentemente indicios del estado que guarda la individualidad del niño, sino que también es posible considerar a las respuestas como revelantes de la individualidad característica de esta edad, dado que son lo suficientemente completas y similares de niño a niño para poder basar una generalización.

En los niños de cuatro años encontramos que en primer lugar existe un aumento en el número de respuestas, en comparación con el número dado por los niños de tres años en una proporción media de 14.6 a 14.9. Este promedio en el número de respuestas, es elevado si se compara con el de las otras edades.

El niño de cuatro años contesta en forma completa y fácil de calificar. Aunque el número de rechazos en este grupo de niños es mayor que el encontrado en los niños de tres años, esta situación se compensa porque el número de respuestas por niño es mayor, variando desde cuatro a veinticinco.

Se observa también un marcado aumento en respuestas globales, que alcanzan un término medio de cuarenta y cuatro por ciento del total de respuestas. Las respuestas D disminuyen en comparación con las dadas por niños de tres años, encontrándose cincuenta y seis por ciento en los tres años y cuarenta y siete por ciento en los cuatro.

El porcentaje de respuestas bien vistas ( $F + \%$ ), fué de sesenta y uno por ciento, lo que indica que el niño a esta edad, no sólo produce un mayor número de respuestas globales, sino que también más de la mitad de sus respuestas son percepciones correctas.

El cambio más notable en esta edad y sin duda el que indica en forma más exacta los rasgos principales característicos de la personalidad de los niños en esta etapa, es el cambio percibido en las respuestas de color. La suma de respuestas de color encontrada, es mayor que la que encontramos en la tapa anterior, sin embargo, aunque las respuestas C ocupan aún el primer lugar y la CF el segundo, encontramos ya respuestas FC y C<sub>g</sub>, que si tomamos en cuenta el contenido, nos indican que las emociones de esta edad son un poco más moduladas que en la edad anterior.

El interés en los demás parece ser el mismo que exhiben los niños de tres años, e igual cosa pudiera decirse de las respuestas en las que interviene el concepto de sombra.

Las respuestas M y FM se encuentran en mayor proporción e indican que en esta etapa de su desarrollo de su vida interna, el niño se ha vuelto más activo. En sus respuestas, la gente habla, pelea, se da las manos, etc., los animales caminan, comen, corren, etc. La vivencia encontrada en esta edad es de 0.50 M: 2.69  $\Sigma$  C, aun cuando en muchos de nuestros sujetos la ecuación fué OM: O $\Sigma$ C.

El porcentaje de respuestas populares aumentó de 10% a 13%.

Las respuestas de repetición mágica son también encontradas, aunque en menor grado. Las principales perseveraciones en esta edad son, luz, cosa, árbol, flor, mapa, elefante, perrito. Las perseveraciones son menos estereotipadas y se encuentran mezcladas a menudo con otras respuestas, lo que nos hace pensar que la conducta del niño parece estar menos sujeta a la repetición mágica. Podemos decir pues, que en esta edad, más que a los tres años, las respuestas Rorschach son discriminativas y que por lo tanto, esta prueba es útil para el estudio de la personalidad de los niños de este grupo.

La única diferencia encontrada, según el distinto sexo, fué la que refiere a las respuestas de color puro, ya que los niños dieron más respuestas de sangre que las niñas y éstas rindieron un mayor número de respuestas del tipo Cn.

A pesar de que hemos dicho que las respuestas en esta edad son bastantes adecuadas, encontramos considerable cantidad de confabulación. Al estudiar el contenido podemos observar cierta confusión en la descripción de plantas y objetos, a los que se describe con características humanas tales como que "tienen brazos y piernas"; esto nos sugiere que en esta edad el niño no ha diferenciado aún los seres animados de los inanimados, entre los humanos y los no humanos. Ejemplos de estas respuestas son: "la catedral grande, aquí está su cabeza y sus manos, ¿la catedral tiene manos?" (lámina VI); y "una lumbré con sus pies" (lámina II).

La edad de los cuatro años es conocida como la de los "¿por qué?"; en sus respuestas Rorschach el niño de esta edad hace constantes preguntas que a veces él mismo contesta y a veces espera contestación. En ocasiones emite sus respuestas con mucho detalle y es sin duda debido a esta cualidad que se encuentra un aumento en las respuestas Dd, en comparación con el niño de tres años.

Al preguntarle el examinador el por qué de sus respuestas, generalmente contesta "porque así son", o "no quiero decir", "no quiero seguir haciendo esto". Esto nos indica un estado de mayor estructuración, al mismo tiempo que resistencia a las órdenes de adultos.

Su agresión se revela, no sólo en sus contestaciones de color sino también en las de movimiento. Podemos observar que estas últimas, tanto de movimiento humano como de animal, son más del doble de las respuestas de este tipo dadas por los niños de tres años, los movimientos son fuertes y expresan violencia: "dos gallos peleando", "dos elefantes chocando".

En cuanto al aspecto semántico, podemos decir que se expresan en términos concisos, más positivos que el niño de tres años. "Ese es..." es su forma típica de iniciar una respuesta. Su vocabulario ha aumentado, en relación con la edad anterior. Aquellas de sus respuestas que tienen simetría de postura y movimiento, revelan su deseo de equilibrio en las cosas, si nombra a una parte de la lámina "perrito", denomina a la otra parte igual, "gatito", etc.

Podemos concluir que el niño de cuatro años, como lo revela el Rorschach, controla un poco mejor sus emociones y tiene mayor capacidad creativa que el niño de tres años y que, su conducta es más o menos predecible y estereotipada.

## FORMULA:

|         |                          |             |
|---------|--------------------------|-------------|
| N: 14.9 | F%: 70                   | 6.40 A      |
|         | F + %: 61                | 1.50 H      |
| W%: 44  |                          | 1.00 Plant. |
| D%: 47  | 0.50 M, 1.32 FM, 0.12 m  | 2.40 Obj.   |
| Dd%: 9  | 1.20 C, 0.75 CF, 0.28 FC | 1.00 Nat.   |
|         | 0.50 M: 2.69 $\Sigma$ C  |             |

## CINCO AÑOS

El niño a los cinco años, muestra generalmente muy buena voluntad al iniciar la interpretación del Rorschach, no se muestra inquieto sino por el contrario, sereno, se mantiene concentrado en su tarea hasta terminarla, aun cuando muestra deseo de jugar. Mueve y observa intensamente las láminas dando contestaciones de una o más palabras. A veces dice: "no puedo pensar", "nunca he visto esto", "no sé que sea", etc.; pero una vez que empieza es capaz de dar muchas respuestas bien percibidas y fáciles de calificar. Con algunos niños de este grupo fué necesario efectuar la encuesta después de cada lámina, pero la mayoría mostraron capacidad para recordar lo que habían visto en las láminas, por lo que pudimos ejecutar la encuesta en la forma habitual, es decir, después de haber mostrado las diez láminas. Típicamente inician la prueba dando respuestas de animales tales como águila, pájaro, etc.

Generalmente dan más de una respuesta por lámina. Ninguno de los niños estudiados dió menos de 8 respuestas, y seis de los treinta niños de este grupo dieron más de 20 respuestas en total. Encontramos perseveración en 26% de los niños de este grupo, pero dicha perseveración estuvo en cierta forma adaptada a la mancha. Las perseveraciones que ocurren esta edad son: mariposa, mapa, colores, flores, etc. Encontramos que las niñas perseveran más que los niños.

Un hecho sobresaliente es que las respuestas del niño de cinco años son principalmente globales. De las edades estudiadas hasta ahora, 3, 4 y 5 años, es ésta en la que el niño da mayor cantidad de respuestas globales; al tratar de comprender en su respuesta toda la mancha, escoge el área central de la lámina y relaciona con ella las parte laterales. Cuando dá respuestas de detalle, frecuentemente escoge los detalles centrales de la lámina, pero si escoge un detalle lateral, se refiere de inmediato al detalle del lado opuesto. A veces, al comentar la lámina VII en la encuesta dice: "este es el papá y esta es la mamá, son perritos", o en la lámina VIII: "este es el papá oso y esta la mamá osa". El niño de cinco años ignora los detalles raros, menos de la mitad de los treinta niños estudiados en esta edad dieron alguna respuesta de detalle raro.

El niño de cinco años tiene gran habilidad para generalizar, se observa que su porcentaje de respuestas globales es alto, 58%; además, son los que, entre las tres edades estudiadas hasta aquí, han dado mayor número de respuestas DW que se encuentran en gran número. Muestran tendencia a contar los animales, flores o colores que observan, es común que digan "una, dos, tres, cuatro flores", etc.

Aproximadamente dos tercios de las respuestas de los niños de cinco años

están determinadas por la forma de la lámina. El término medio de formas positivas es de 67% por protocolo.

Las respuestas de movimiento humano, aunque escasas todavía, se encuentran a menudo en los protocolos de los niños estudiados en este grupo. Poco menos del cincuenta por ciento de estos niños dan respuestas de movimiento humano, algunos dan dos y aún hasta tres respuestas M. El término medio de respuestas de movimiento humano fué de 0.97. En cuanto al movimiento animal encontramos un promedio de 1.5 respuestas por niño. Las respuestas m se presentan en una cantidad mínima. La mayoría de los movimientos humanos son de muñecos ejecutando alguna acción. Los movimientos animales son más activos que los humanos; predominan los movimientos fuertes y extensores del tipo "animales peleando, corriendo, subiéndose, etc.", existen también "animales parados viéndose". El contenido de las respuestas humanas, frecuentemente es de brujas, espantos, Dios y el diablo; sin duda en relación con cuentos, oraciones y demás conversaciones que los niños oyen en el ambiente familiar. Observamos que los niños dan mayor número de respuestas de movimiento que las niñas.

La suma de respuestas C es en este grupo, 2.43; podemos observar que las respuestas CF predominan (1.03), habiendo disminuído las respuestas C en relación con las edades anteriores, se encuentra 0.70 como promedio; las respuestas FC han aumentado a 0.70. Muchos niños al dar respuestas calificadas como C no usan contenido "sangre", sino más bien contenido de pintura, colores, luz, lumbre; sin embargo, puede decirse que usan la respuesta sangre principalmente en las láminas II y III. Las respuestas CF son de contenido anatómico, generalmente pulmones, corazón, "lo de adentro de uno", etc. Las niñas usan CF para describir flores, moños, arcoiris, etc. Casi todas las respuestas CF incluyen flores, árboles, agua de colores, etc. Dado que usan mucho la descripción de colores se encuentra un alto número de Cn.

El principal contenido de las respuestas es de animales, naturaleza, árboles, objetos, muñecos y seres humanos. Los niños prefieren respuestas de animales salvajes tales como tigre, león, oso, venados, serpientes, etc., y las niñas dan respuestas de animales menos agresivos tales como perros, mariposa, tortuga, zopilote, gatos, etc. Predominan sin embargo, los contenidos de objetos familiares tales como zapatos, monos, sombreros, bandera, etc. Observamos muchas respuestas de contenido "mapa"; entre la clase media baja muchos niños dieron respuestas de contenido "alimento". Las niñas dan respuestas de moño, vestido, campana, zapatos, etc., y los niños de navaja, botes, avión, espadas, etc.

Las respuestas anatómicas ocurren con una frecuencia de una respuesta por niño, como promedio, siendo, "lo de adentro de uno", la respuesta principal dentro de esta categoría. Como mencionamos anteriormente casi la mitad de las respuestas CF son anatómicas.

El niño de cinco años empieza a discriminar y a razonar, lo que revela en el uso de su lenguaje, cuando dice: "no puedo pensar que es esto", "pienso que son osos", "me parecen elefantes a mí". Existen escasas señales de perturbación en esta edad; las respuestas de sombra ocurren, pero en un porcentaje mínimo. Se da cuenta de la negrura de las láminas, lo que expresa cuando sistemáticamente usamos la técnica de algunos Rorschistas de pedir al niño al finalizar la prueba que

separe las láminas en dos grupos, las que le gustan y las que no le gustan. A los niños de esta edad les gustan las láminas X y IX "porque son de muchos colores", la I y la IV no les gustan "porque son muy negras". Las respuestas S y WS, que sugieren tendencias de oposición, existen en mínimo grado.

Aun cuando las diferencias sexuales no son muy marcadas en esta edad, se aprecia que los niños dan más respuestas de movimiento que las niñas, que la suma de C es mayor en los niños y que existen más FC y CF en las niñas, encontrándose por el contrario más C en los niños. Los niños dan un número mayor de respuestas de contenido animal, en cambio las niñas dan mayor número de respuestas populares.

La prueba de Rorschach revela al niño de cinco años como a un sujeto no extremadamente emocional, más controlado, si se le compara con los niños de edades anteriores (predominio de CF entre las respuestas de color).

Es tranquilo y bastante ajustado, le gusta agrandar y toma muy en cuenta las relaciones interpersonales. Siendo capaz de autocrítica, critica sus propios conceptos y los corrige si no le agradan. Le gusta estar seguro y convencido de sus respuestas, no contesta a ciegas como los niños de edades anteriores. Tiene muy poca fantasía y poca imaginación; fácilmente generaliza. Tiene un gran interés en sí mismo como lo revelan contestaciones que inicia con un "me parece..." y su gran número de respuestas anatómicas, mayor que el de las edades anteriores. Al igual que los niños estudiados de tres y cuatro años, el niño de cinco años es extratensivo.

#### FORMULA:

|      |      |                          |    |             |
|------|------|--------------------------|----|-------------|
| N:   | 15.4 | F%:                      | 65 | 7.10 A      |
|      |      | F+ %:                    | 67 | 1.40 H      |
| W%:  | 58   |                          |    | 1.00 Plant. |
| D%:  | 34   | 0.97 M, 1.51 FM, 0.33 m  |    | 2.50 Obj.   |
| Dd%: | 8    | 0.70 C, 1.03 CF, 0.70 FC |    | 1.40 Nat.   |
|      |      | 0.97 M: 2.43 $\Sigma$ C  |    |             |

#### SEIS AÑOS

Charlotte Bühler y otros autores, han manifestado que el niño de seis años se distingue de los de otras edades por su carácter egocéntrico. Es el centro de su propio mundo, de su medio ambiente, desea sobresalir en todo, ser en cualquier cosa el primero, el centro de atención, el más querido por sus padres. En el Rorschach esta egocentricidad es expresada por el predominio de las respuestas CF, entre las respuestas de color; en este grupo de seis años, encontramos un término medio de 0.92 respuestas CF por niño. Las respuestas anatómicas, que ocurren a razón de una por niño y el gran número de respuestas S, WS, DS, y DdS, indican este rasgo egocéntrico de la conducta del niño. Las respuestas S nos indican también su carácter dominante, oponente, indomitable y sin duda desobediente frente las órdenes de otros. Sabemos que el alto número de respuestas tipo S en una vivencia extratensiva, indican marcada oposición al medio ambiente.

El niño de seis años, es agresivo y se enfrenta a los problemas con entusiasmo. Revela su agresividad a través de respuestas de movimiento y de color. Las respuestas de forma son sólo un 63% del número total. Las respuestas de movimiento humano son 1.14 por niño y el puntaje de respuestas de color es de 2.75. El número promedio de respuestas totales es de 15.4 por niño. Su agresividad es también expresada a través de las respuestas m, que en su mayoría son “explosiones de bombas atómicas” o “erupción de volcán”; el puntaje medio de estas respuestas es de 0.48 por niño que es el más alto obtenido hasta este momento, entre las edades estudiadas.

El niño de seis años responde en forma extrema a los factores emocionales del medio ambiente y sus emociones tienden a ser violentas; como lo hemos dicho anteriormente, el número de respuestas CF predomina y el número de Cn es también bastante alto, de 0.70 por niño como término medio. A este grupo de niños les gustan más las láminas coloreadas, principalmente la X y no les gustan las negras, porque “son muy feas”. Entre los niños de este grupo las respuestas dadas a las tres últimas láminas son más numerosas que las que han dado en ella los niños de edades estudiadas anteriormente.

Los niños de esta edad dan respuestas de tipo “repetición mágica”, pero estas son ya en menor número que las encontradas en los protocolos de niños de menor edad. El contenido de dichas respuestas es diferente, siendo ahora de animales, objetos, etc.

Encontramos que a pesar de su egocentricidad y agresividad, el niño de seis años puede ser, en ocasiones, extraordinariamente sensitivo. Las respuestas de sombra que habían permanecido bajas en los años anteriores, aparecen por primera vez en esta edad; encontramos respuestas FK a razón de 0.21 por niño y respuestas Fc a razón de 0.29 por niño.

La actividad de estos niños se indica por el hecho de que en sus respuestas de movimiento humano y animal predominan los movimientos extensores. Las actividades predominantes de los animales son volar, subir, etc.; se encuentra gran actividad en las respuestas de contenido animal de la lámina X.

El niño de seis años es, de los estudiados hasta este momento, el más estereotipado, pero no por ello es conformista. Su estereotipia se refleja en su tendencia a dar un alto porcentaje de respuestas de animales y objetos.

Existe un marcado aumento en cuanto a la claridad y exactitud de percepción en los niños de esta edad así como disminución en el número de respuestas contaminadas y de confabulación, ninguno de los niños de este grupo dió respuestas contaminadas. El niño a esta edad tiende a ser aparentemente muy seguro de sí mismo, muy pocos preguntan si la respuesta es correcta; cuando en la encuesta tratamos de aclarar ciertas respuestas con preguntas tales como “¿los pájaros hablan?”, el niño contestó: “los loros hablan”.

Encontramos algunas referencias al sexo, pero nuestro grupo de niños de seis años no mostró gran interés en el asunto sexual, como han encontrado algunos investigadores en niños de otras culturas, principalmente en países europeos y en Norteamérica. Tampoco encontramos respuestas relacionados con la eliminación de heces fecales que al revisar la literatura acerca de los protocolos de niños de 4, 5 y 6 años se encuentran referidas como índice de un problema que perturba a dichos niños. Las respuestas anatómicas las hemos interpretados como interés del niño en

su propio cuerpo, pero no como preocupación sexual o de eliminación, que es la interpretación dada por algunos investigadores de esta prueba con orientación psicoanalítica.

El niño de seis años tiene muy pocas relaciones interpersonales, como se desprende del análisis de los resultados de este estudio; es posible que dicha falta de relaciones interpersonales se deba a su actitud agresiva, violenta, rebelde y egocéntrica que revela el Rorschach.

En cuanto a diferencias sexuales encontramos que tanto niños como niñas dan más de diez respuestas por niño, como término medio 15.8 los niños, y 15.1 las niñas. Los niños dan más respuestas globales que las niñas: 58% los niños y 44% las niñas. El número de respuestas de detalle es casi el mismo para ambos sexos, pero las niñas dan un mayor número de respuestas de detalle raro que los niños. Los varones dan un puntaje mayor de respuestas C que las mujeres, así como mayor número de sombra y de respuestas de textura. Los niños nombran mayor número de especies animales que las niñas, y dan más respuestas anatómicas, en cambio se encuentra mayor número de respuestas populares en las niñas.

El Rorschach revela que el niño de seis años según el grupo estudiado, es egocéntrico, rebelde, violento emocionalmente, explosivo y agresivo. Tiene tendencias contradictorias, es sensitivo a pesar de su agresividad; tiene relaciones interpersonales muy pobres, trata de ser exacto y realista, de conducta predecible y estereotipada, tiende a ser específico y detallista. En este estudio no encontramos respuestas que den lugar a especificar interés sexual de los niños, a través de la técnica de Rorschach. Existen diferencias en los protocolos de ambos sexos. La vivencia en esta edad como las hasta aquí estudiadas, es extratensiva encontrando predominio de respuestas CF en las respuestas de color; sin embargo, podemos decir que de las edades estudiadas hasta ahora es la menos extratensiva como se puede observar en la relación M:  $\Sigma$  C.

#### FORMULA:

|      |      |                          |    |             |
|------|------|--------------------------|----|-------------|
| N:   | 15.4 | F%:                      | 63 | 7.65 A      |
|      |      | F+ %:                    | 72 | 1.50 H      |
| W%:  | 54   |                          |    | 1.25 Plant. |
| D%:  | 36   | 1.14 M, 1.73 FM, 0.48 m  |    | 2.15 Obj.   |
| Dd%: | 10   | 0.55 C, 0.92 CF, 0.80 FC |    | 1.00 Nat.   |
|      |      | 1.14 M: 2.15 $\Sigma$ C  |    |             |

VI.—SUJETOS ESCOLARÉS: SIETE, OCHO, NUEVE Y DIEZ AÑOS

## SIETE AÑOS

El grupo de niños de siete años, que fué estudiado por nosotros, estuvo integrado por catorce niños y diez niñas, quienes en su mayoría dieron respuestas a la primera lámina entre los dos y veinte segundos después de haberseles presentado. La mayor parte de ellos entendieron rápidamente las instrucciones que se les dieron y no hubo necesidad de repetirles lo que debían hacer. Se inició con este grupo la administración habitual de la prueba, ya que con estos niños no tuvimos ninguna experiencia que la dificultara, como ocurrió con los niños de edades anteriores; observamos que los niños de este grupo no negaron sus respuestas cuando, posteriormente a la presentación consecutiva de las diez láminas, se les hizo la encuesta que consistió en una nueva presentación de las diez láminas, una a una, con el fin de obtener los determinantes de las respuestas dadas. Con los niños de tres, cuatro, cinco y seis años tuvimos necesidad de recurrir al método de efectuar la encuesta inmediatamente después de cada lámina, aun cuando con los niños más inteligentes no hubo necesidad de ello.

La primera distinción que presenta este grupo en relación con los estudiados anteriormente, es el uso semántico más variado y explícito. El niño de siete años no responde con dos o tres palabras, sino que generalmente dá rienda suelta a sus asociaciones, explicando detalladamente todo lo que ve. Es común que niños de esta edad digan, por ejemplo, como respuesta a la lámina III: "Estos son unos señores que se están riendo de unos monos, que se están divirtiendo, porque los señores se están riendo", o como respuesta al rojo lateral de la misma lámina, "un león y su compañero viéndose la cola y rascándose donde les picó un mosco", o en la lámina IV, "un pobre toro con una pata herida y anda todo chueco con su pata vendada y se anda chupando su pata. por eso tiene así la cabeza".

Llama la atención el gran número de respuestas de movimiento que dan los niños de esta edad. Las respuestas de movimiento humano ocurren con mayor frecuencia que en edades anteriores, encontramos un promedio de 1.17 M por niño. Las respuestas de movimiento animal aparecen también con gran frecuencia, con un puntaje de 2.04 FM por niño. Estas respuestas de movimiento implican por su frecuencia, una definitiva experiencia de vida interna, una tendencia a la introversión que no se aprecia firmemente marcada en edades anteriores. Las respuestas de movimiento inanimado alcanzan un puntaje de 0.55, que sugieren no solamente introversión, sino también tendencias agresivas reprimidas.

El análisis del tipo de movimiento humano y de animales enunciado en las respuestas en esta edad, es de gran interés en el estudio de la personalidad del niño de siete años, a través de la prueba de Rorschach. Los individuos generalmente se están mirando o riendo y es más notable el movimiento flexor; los movi-

mientos de animales son mucho más activos que los de los seres humanos. Notamos el hecho de que los niños trataban de imitar con mímica y muecas la actitud con que ven a sus personas y animales, poniendo todo su cuerpo en la forma en que observan la figura o haciendo gesticulaciones para darle énfasis a su percepción, se convertían así en el gorila amenazador de la lámina IV, o en la señora poniéndose el vestido de la parte central de la lámina I. Este tipo de respuestas, es precisamente a lo que Rorschach llamó respuestas de movimiento; en ellas el sujeto experimenta realmente la sensación de movimiento, que en nuestros niños se tradujo por la imitación de dicho movimiento, investigamos en la encuesta si había o no esta percepción íntima del sujeto frente al estímulo de la lámina.

Las perseveraciones encontradas en este grupo tienen de característico que los animales que son contenido de ellas se repiten en forma dinámica, cosa que no había ocurrido en niños menores. Encontramos que el animal de la lámina I es visto en la lámina II, pero "alguien lo hirió porque tiene sangre", y al ser visto en la lámina III, "aquí ya se paró, pero tiene su pata rompida y no camina bien", termina en la lámina IV con "aquí ya se curó". En estos sujetos se encuentran casos de perseveración en los que los objetos vistos cambian de lámina a lámina, pero los adjetivos que los describen son los mismos; así, todo esta "roto", "tiene hoyos", etc.

El contenido principal de las respuestas de color es de flores, banderas, colores, paisajes, pintura, bombas, sangre, etc. Entre ellas las que se encuentran con mayor frecuencia son las FC, 1.30 como promedio y en segundo lugar las respuestas CF y C con promedios de 0.60 cada una.

Ha aumentado el uso de clarooscuro, en relación con las otras edades, encontrándose respuestas FK, K y FC' en orden decreciente, con promedios de 0.40, 0.33 y 0.30 respectivamente.

El contenido de las respuestas H indica un gran interés en lo sobrenatural, lo que se deduce del gran número de respuestas de brujas y gigantes, de Superman, etc.; mencionan también al ratón Miguelito, al Enmascarado, el Hombre Montaña, etc.

Existe también un aumento en el número de respuestas populares, pero en cambio hay una disminución en el porcentaje de respuestas de contenido animal. Encontramos menos rechazos que en los niños de edades anteriores y también que en comparación con estos mencionan menos colores. En cuanto al agrado o desagrado que las láminas les producen les gusta más la X "porque es bonita" y menos la IV porque es "muy fea".

Del análisis de los protocolos se deduce que fácilmente hacen interpretaciones globales de la lámina I; la lámina II es interpretada generalmente como animales ejecutando alguna acción, en esta lámina ocurrieron también interpretaciones religiosas, al asociar lo rojo con "Cristo y su Sangre"; la lámina III facilita interpretaciones de animales, muñecos o personas, haciendo algo con un objeto en el centro; en la lámina IV usan mucho el adjetivo "grandote", mencionan con mucha frecuencia la negrura de la lámina y en las respuestas dadas predominan contenidos del tipo "gigante" y "monstruo". Sin duda es desagradable la impresión que les da la lámina IV ya que asocian con ella situaciones de espanto. En la lámina V predominan las interpretaciones globales de mariposa y murciélago vistos volando.

Los niños dan en general respuestas más numerosas y elaboradas que las niñas,

cuyas respuestas son concisas. Los varones dan más respuestas de movimiento humano y animal, de movimientos más activos que las niñas. El puntaje total de C es mayor en los niños, sin embargo, FC ocurre con mayor frecuencia en las niñas al contrario de lo que pasa con las otras categorías de color que predominan en los niños. Las respuestas de claroscuro ocurren con frecuencia similar en ambos sexos. En relación con el contenido vemos que los niños dan más respuestas de plantas, naturaleza arquitectura, sangre, fuego, animales y seres humanos, etc., que las niñas.

El estudio del Rorschach en este grupo de niños de siete años, revela que el niño a esta edad tiene tendencias introversivas, vida interna muy activa, es descontento, quejoso, frecuentemente triste, con muchas tensiones internas (alto número de respuestas de claroscuro), se encuentra en conflicto con el medio ambiente y consigo mismo (respuestas de claroscuro y de movimiento inanimado), con gran habilidad crítica (alto puntaje de F+%, intentos de mejorar sus propias respuestas, etc.), se le aprecia como perseverativo, con deseos de mejorar y de conducirse satisfactoriamente (perseveración dinámica y predominio de respuestas FC entre los respuestas de color), por último podemos decir que tiene gran interés en lo mágico y en lo sobrenatural.

#### FORMULA:

|      |      |                          |    |             |
|------|------|--------------------------|----|-------------|
| N:   | 18.9 | F%:                      | 71 | 6.80 A      |
|      |      | F+%:                     | 78 | 2.00 H      |
| W%:  | 45   |                          |    | 1.00 Plant. |
| D%:  | 40   | 1.47 M, 2.04 FM, 0.55 m  |    | 2.90 Obj.   |
| Dd%: | 15   | 0.60 C, 0.60 CF, 1.30 FC |    | 2.50 Nat.   |
|      |      | 1.47 M: 2.15 $\Sigma$ C  |    | 1.30 Arq.   |

#### OCHO AÑOS

De acuerdo con nuestros resultados obtenidos con la prueba de Rorschach, existen grandes diferencias entre los niños de siete años y los de ocho años. En primer lugar el número de respuestas que dá el niño de ocho es mayor que las que dá el de siete, los niños de ocho años dan un promedio de 19.5 respuestas. Sus interpretaciones de las láminas son hechas después de una evaluación cuidadosa y la exactitud de ellas da la cifra más alta de las edades estudiadas, con un promedio de 79% de respuestas de formas bien vistas (véase en el Apéndice Tabla 2 y Gráfica 1). Parece ser que el niño de ocho años tiene menos conflictos internos que el de siete, como se puede observar en la diferencia que hay en las respuestas de claroscuro y de movimiento inanimado, así como en el mejor uso del color en sus respuestas.

A pesar del gran número de respuestas que da el niño de ocho años, algunas de ellas son dadas con cierta desconfianza e incertidumbre, en cuanto a su exactitud, dando la impresión de que el niño teme no dar la respuesta exacta. Contesta por ejemplo, con preámbulos tales como "esto pudiera ser...", "parece que fuera...", o si contesta en forma afirmativa dice, "unos animales, ¿no?", "tiene forma de la cabeza de un conejo, ¿verdad?" Es decir, el niño de ocho años no da contestaciones del tipo "esto es..." como hemos visto en edades anteriores, vacila, se corrige

hasta que cree que está seguro de la respuesta y aun entonces consulta con el examinador para reafirmar su concepto de lo que ha contestado. Impresiona como que necesita mucho mayor orientación que los niños de edades anteriores, hace muchas preguntas en relación a las instrucciones de la prueba, por ejemplo: "Usted me la dió así, ¿así la tengo que ver?", "¿está bien así?", etc.

Sin duda debido a su extremo cuidado por dar respuestas exactas, se obtiene un esquema del niño, como de una persona concisa y exacta, nítida y bastante estructurada. Su conducta con el examinador es un tanto agresiva, lo que parece estar relacionado con su deseo de ser exacto.

Los sentimientos desagradables originados por las manchas son revelados en el contenido de ciertas respuestas, de esta edad en las que usa adjetivos calificativos tales como "horrible", "horroroso", etc. Se encuentran también contestaciones de animales decapitados y gente sin cabeza a los que les "chorrea la sangre". "Sangre" es una respuesta de color usada con frecuencia, sin embargo, el sentimiento desagradable con que se acompaña no es tan intenso como el que revelan los niños de siete años.

A pesar de que el niño de ocho años es extrantensivo (1.23 M:  $\Sigma$  1.44 C) no existe una secuencia armónica con las edades de siete y nueve años (véase en el Apéndice Tabla 2 y Gráfica 5), ya que a los ocho años se encuentran cifras más bajas que en las dos edades mencionadas. No existe en esta edad manifestación de choque frente a lo que le parece desagradable de las láminas, el niño en lugar de chocarse se vuelve agresivo ya sea con lo que le desagradó o contra las personas que le rodean.

De todos los hasta aquí estudiados, el niño de ocho años es el que muestra mayor interés en los adultos. Frecuentemente se nos preguntaba, "¿cuál es el objeto de esto?", "¿qué va usted a hacer con esto?", etc. Cuando observaban el cronómetro preguntaban: "¿Me está usted tomando el tiempo?", o bien, "¿cuántas de estas son?" La principal indicación de su interés en adultos es el porcentaje de respuestas de figuras humanas, el más alto obtenido hasta este punto del estudio: 13% H; muestra también interés en averiguar "¿cómo salí en las cosas que me enseñó?" Muy frecuentemente el niño de esta edad venía a preguntarnos después de la prueba, si había constado mejor que los otros niños, lo que nos muestra tanto su interés en la exactitud de sus respuestas como su interés en otros, aun cuando en forma competitiva.

Las respuestas del niño de esta edad son de carácter global, en un 50%, que es un porcentaje más alto que el dado por niños de siete años. Es de notarse que solamente uno de los veintisiete niños de este grupo dió una respuesta tipo DW. Las respuestas D ocurrieron con una frecuencia de 42% y las Dd de 8%.

El niño de ocho años da menos respuestas de movimiento humano que el de siete, pero más que éste de movimiento animal. Como hemos dicho anteriormente, el niño de ocho años da un número menor de respuestas de movimiento inanimado que el de siete. Sus emociones son expresadas en forma más modulada que en la edad anterior. Las respuestas FC predominan entre las respuestas de color. Entre las respuestas C, son más numerosas las de lumbre, siguiendo en orden de frecuencia las de sangre y pintura. Entre las respuestas CF predominan los contenidos árbol, hojas de árbol, flores y respuestas anatómicas, todas en el orden mencionado. La

frecuencia de respuestas C es mayor en las láminas II, III y VIII. La denominación de colores (Cn), se obtuvo solamente en uno de los sujetos de este grupo.

La disminución de respuestas de movimiento humano y de movimiento inanimado sugieren la reducción de tendencias introtensivas. Los movimientos humanos son extensores en su mayoría: hombres corriendo, pateando, cogiendo algo, etc., pero los movimientos animales son más bien flexores: "un perrito comiendo", "animales poniendo juntas sus colitas y trompitas", sin embargo, no dejan de dar respuestas de animales caminando, subiendo, etc.

El contenido de las respuestas es variado, predominando el contenido animal, después del cual se encuentra el contenido de figuras humanas, de objetos, de naturaleza, de plantas, de anatomía y otros entre los que predominan los de detalle animal. El tipo de animales más frecuente a esta edad son los animales salvajes, tales como tigres, leones, rinocerontes, hipopótamos, etc. Entre los contenidos de figuras humanas se encuentran de acuerdo con su frecuencia, señores, señoras, señoritas, etc., apreciándose una disminución de los contenidos de tipo "fantasma", "Hombre montaña", etc., predominantemente en el contenido de figuras humanas de las respuestas de niños de edades anteriores. Entre los contenidos de objetos dados por estos niños, son frecuentes los bastones, corbatas, y juguetes con simbolismo fálico en los niños, y prendas de vestir como moño, vestido, falda, etc., en las niñas.

Entre las características sexuales de esta edad se destaca el hecho de que las niñas son más calificadoras de sus respuestas, es decir, evalúan las respuestas más que los niños, si el concepto les parece erróneo lo corrigen rápidamente y dan en general mejores respuestas. Entre los niños se encuentran más respuestas de movimiento humano y animal. Los movimientos animales dados por las niñas son menos activos que los movimientos de esta categoría dados por los niños; niños y niñas dan igual cantidad de respuestas de movimiento inanimado. El contenido de las respuestas no muestra diferencia de importancia, excepto la ya mencionada de los objetos.

Se puede decir que, a través del Rorschach, el niño de ocho años puede ser descrito como un individuo de gran iniciativa, evaluativo, con gran interés en los adultos y deseo de competir con los sujetos de su misma edad; es un tanto hipersensible, tiene poder de autocritica; es agresivo, pero no violento ni explosivo (predominio de FC en las respuestas de color), toma en cuenta los sentimientos de los demás.

#### FORMULA:

|      |      |                          |    |             |
|------|------|--------------------------|----|-------------|
| N:   | 19.5 | F%:                      | 56 | 9.20 A      |
|      |      | F + %:                   | 79 | 2.50 H      |
| W%:  | 50   |                          |    | 1.50 Plant. |
| D%:  | 42   | 1.23 M, 2.92 FM, 0.20 m  |    | 2.20 Obj.   |
| Dd%: | 8    | 0.33 C, 0.44 CF, 1.00 FC |    | 2.15 Nat.   |
|      |      | 1.23 M: 1.44 Σ C         |    | 1.10 Ana.   |

## NUEVE AÑOS

Muchos autores consideran las respuestas "mapa", como respuestas evasivas. Cuarenta y tres por ciento de los niños estudiados en este grupo de nueve años, iniciaron con esta respuesta la interpretación de la primera lámina y la usaron más que ninguna de las otras edades estudiadas anteriormente, durante el desarrollo de la prueba. Estos niños dieron su respuesta, en general, rápidamente, entre los 5 y 20 segundos. La primera interpretación era seguida de un "pudiera ser" o "no es un águila" o bien, "esto está difícil, nunca había visto estas cosas", etc. Otros de los niños del grupo contestaban "francamente no sé que pueda ser", o "no me recuerda nada". Los niños de esta edad manipulaban la lámina en todas direcciones, lo que les hizo encontrar respuestas dd, siendo en este grupo de niños en donde encontramos un número un poco más alto de respuestas de este tipo (las respuestas dd fueron incluídas en el grupo de la Dd, por su tan escaso número de frecuencia, incluso en esta edad que fué donde más se encontraron). Muchos de estos sujetos, cuando ya no podían dar más respuestas buscaban detrás de la lámina, volvían a observar la mancha y finalmente la devolvían diciendo, "ya no le encuentro más". La mayor parte de estos niños parecían estar ansiosos por terminar y sin lugar a duda fueron los únicos entre los 304 niños estudiados que pedían al examinador: "¿pasamos a la otra?"

La mayoría de los niños de nueve años contestó concisamente, respuestas fáciles de calificar, sin embargo, encontramos un 33% que elaboraban las respuestas haciendo historias y cuentos de cada una de las láminas, narrando al examinador sus propias experiencias tales como paseos, encuentros con animales, etc.; un ejemplo de esto es la asociación que hizo un niño de este grupo a la lámina IX en respuesta global, "eran unos señores montados en unos caballos, que van subiendo en un palo y que otros van más arriba y que los que van en los caballos van pasando un montón de piedras y que los que van más arriba se ven muy enojados y los que van en los caballos también. Una vez fuimos a las montañas y mis tíos se enojaron y a mi papá y mi mamá también, porque mi tío nos perdió en la montaña..." Otros niños se confunden y dan respuestas como esta: "eso pudiera ser un gigante, pero no es, porque más bien parece un árbol, pero los árboles tienen muchas ramas y este solamente tiene un tronco y dos ramas grandes y dos chiquitas, así que no es árbol; ¿pudiera ser un animal?; aquí tiene sus ojos que son negros, la cabeza parece de sapo, pero los sapos no tienen bigotes. Esto me confunde, no puedo pensar más..."

Muchas veces tratan de asociar las láminas con otras fuentes de información; así, notamos que los niños a esta edad relacionan sus respuestas con clases que están recibiendo durante los días de la prueba. En la encuesta de un niño que dió varias respuestas anatómicas, nos dijo que estaban estudiando anatomía y que las ilustraciones de su libro eran muy parecidas a las láminas, especialmente a las cromáticas VIII, IX y X. Algunos de los niños de este grupo comenzaron diciendo que ellos no eran "buenos para estas cosas", debido sin duda a un sentimiento de inseguridad.

Es esta la primera edad en la que el porcentaje de D es mayor al porcentaje de W, lo que revela un interés en detalles prácticos inmediatos. El porcentaje de W fué de 38% y el de D de 52%.

El promedio de respuestas M es de 1.25 por niño y el de respuestas FM de 2.48 por niño, siendo el de respuestas m 0.13. Encontramos que al igual que en los niños de ocho años, las respuestas de movimiento humano son en su mayoría respuestas de movimiento fuerte y violento: señores sosteniendo una canasta y bailando. Encontramos también sin embargo, “gente sentada”, y “una persona mirando a otra”. En las respuestas de movimiento animal, predominan los movimientos extensores; entre estas respuestas predominan los animales subiendo, peleando, o juntando sus trompas. Dentro del grupo de respuestas m son más frecuentes las del tipo de “espantapájaros que mueve el viento”, “luces que se encienden y se apagan”, “pedras cayendo”, “agua cayendo”.

El puntaje de respuestas de color es elevado, la suma de C es de 1.94 como promedio. Predominan las respuestas FC con un promedio de 2.00, después la C con 0.44 de promedio y por último las CF con un promedio de 0.28.

Entre las respuestas FC predominan los contenidos árboles, flores, paisajes, respuestas anatómicas y animales, principalmente mariposas. Virtualmente no existen en este grupo respuestas Cn, ya que sólo uno de los niños dió dicha clase de respuestas. En el grupo de respuestas C predomina sangre, y en segundo lugar lumbre.

Esta es la edad en que encontramos más respuestas en las que se usa el clarooscuro, predominando respuestas FC (con un promedio de 0.88 que es el más alto encontrado en el grupo total de niños estudiados, véase Tabla 2, en el Apéndice). Lo mismo ocurre con las respuestas de textura, Fc, que alcanzaron un promedio de 0.74.

Algunos autores consideran la edad de los nueve años, como una edad “algo neurótica” en relación con las otras edades de la infancia. Podríamos considerar que la inseguridad que el niño verbaliza en sus interpretaciones, su gran interés en sí mismo, manifestado a través de sus numerosas respuestas anatómicas, el alto número de respuestas de detalle humano, el más alto encontrado a través de todo nuestro estudio, pudieran ser signos neuróticos, así como también la gran cantidad de respuestas con uso de textura y de clarooscuro. Se necesitaría sin embargo, un estudio con mayor número de sujetos de esta edad, para poder afirmar con validez que el Rorschach revela los nueve años como una edad neurótica.

Las más importantes diferencias sexuales encontradas en este grupo consisten en que el niño da mayor número de respuestas que las niñas. Los niños dan más respuestas W y menos respuestas D y Dd que las niñas, así como mayor número de respuestas S. Entre las niñas se encuentra que las respuestas FM son más activas que las M, cosa que no ocurre con los niños en los que ambas respuestas tienen la misma actividad; al compararlas entre los dos sexos, encontramos que las respuestas FM son más activas en las niñas que en los niños, sucediendo lo inverso con las M que son más activas en los varones. Ambos, niños y niñas, revelan vivencia extratensiva pero más niños que niñas revelan vivencia coartada (O M: O  $\leq$  C). La suma total de C es mayor en niños que en niñas; encontrándose mayor número de C en los niños y de FC en las niñas. Los niños dan más respuesta de contenido “sangre” que las niñas. En cuanto al contenido, predomina en las niñas el de flores y en los niños las respuestas anatómicas. Las respuestas de fuego y lumbre se dan con mayor frecuencia entre los niños, así como en las que interviene el uso de clarooscuro y de

sombra. Por su parte entre las niñas se encuentra mayor número de respuestas con uso de textura.

El niño de nueve años, tal como se esquematiza por el estudio de la muestra tomada, aparece a través del Rorschach como un individuo con falta de confianza en sí mismo, con un marcado autointerés, pareciera estar envuelto en su propio Ego; muestra ansiedad y aprehensión, tanto respecto a sí mismo como respecto a su propio bienestar físico; es hipersensible, confuso e incierto, emocionalmente inestable; presenta una actitud crítica tanto para sí mismo como para los demás. Su inseguridad es tan extrema que le es difícil hacer sus propias decisiones y le causa un alto grado de ansiedad.

#### FORMULA:

|      |      |                          |    |             |
|------|------|--------------------------|----|-------------|
| N:   | 18.5 | F%:                      | 67 | 8.15 A      |
|      |      | F+ %:                    | 83 | 2.25 H      |
| W%:  | 38   |                          |    | 0.92 Plant. |
| D%:  | 52   | 1.25 M, 2.48 FM, 0.13 m  |    | 1.80 Obj.   |
| Dd%: | 10   | 0.44 C, 0.28 CF, 2.00 FC |    | 1.90 Nat.   |
|      |      | 1.25 M: 1.94 Σ C         |    | 1.00 Ana.   |
|      |      |                          |    | 1.50 Hd.    |

#### DIEZ AÑOS

El niño de diez años se mostró extremadamente cuidadoso y analizador, vió por lo general, un alto puntaje de respuestas bien vistas, ya que tuvo mucho cuidado de dar sólo las respuestas que percibía bien y evitaba las respuestas que no le parecían bien claras. Observamos que los niños de este grupo no contestaban a ciegas sino antes de hacerlo analizaban los diferentes aspectos de la lámina. Si no le encontraban "parecido", preferían rechazar la lámina y no aventurarse con la primera respuesta que les venía a la mente. Es de notar que entre las edades de siete a diez años, este es el grupo que rechazó un promedio más elevado de respuestas, pero tal rechazo no se debe a la falta de interés que origina el rechazo de los niños prescolares, sino más bien a que preferían no dar una respuesta sino hasta estar seguros que respuesta era la mejor que podían dar. Fué común que los niños de este grupo dijeran, "no conozco esto", "nunca he visto algo parecido", "no sé que sea".

Este grupo es uno de los más productivos de los grupos estudiados, ya que ocupa el segundo lugar del total, siendo el primero el de ocho años, con un promedio de 19.5 respuestas por niño, y el segundo este grupo de diez años, con un promedio de 19.2. Sin embargo, a pesar de que el grupo de ocho años da un promedio mayor de respuestas, el grupo de diez años rinde un porcentaje más elevado de respuestas F+ (véase Tabla 2, en el Apéndice).

Los niños de diez años se distinguen de los demás niños del grupo que hemos denominado Sujetos Escolares, en varios aspectos. En el puntaje de localización encontramos una marcada disminución de respuestas globales, alcanzando un 30% y un aumento en el puntaje de respuestas de detalle, 64%. Las respuestas de movimiento humano son especialmente vigorosas y de tipo extensor, alcanzando un pun-

taje promedio de 1.20. Las respuestas de movimiento animal son también de tipo activo y extensoras y entre las respuestas de movimiento inanimado predomina la de "agua cayendo", sólo cuatro niños de los 27 que formaron este grupo dieron respuestas m.

En cuanto a las respuestas de color, encontramos que la suma de ellas es ahora de 1.64 en lugar de 1.91, que alcanzó la de los niños de nueve años. El tipo FC predomina con un puntaje de 1.52, en seguida las respuestas de color puro C, con un puntaje de 0.40, las respuestas CF ocupan el tercer lugar, con 0.28 como promedio.

Cincuenta y cinco por ciento de estos niños revelan extrema confianza en su primera respuesta a la lámina I, a la que identifican con águila, murciélago y mariposa. Sólo el 7% de este grupo rechazó la lámina I.

No obstante la extremada confianza que muestran estos niños y su deseo de dar respuestas exactas, existe cierta incertidumbre característica de los niños escolares. Su semántica es en algunos, a base de respuestas interrogativas, otros se expresan diciendo: "como..." o "una especie de..." No observamos sin embargo, la confusión característica de los niños de nueve años, por el contrario una vez que han dado una respuesta la reafirman y especifican.

El uso del claroscuro en las respuestas de los niños de diez años ha bajado si se compara con la frecuencia que presenta en los niños de nueve años. Igual cosa puede decirse del uso de sombra en las respuestas. Queremos hacer referencia aquí a las investigaciones de Loosli-Usteri (36), Binder (4), Hertz (23), y otros investigadores en relación con las respuestas de sombra y claroscuro. Binder y Loosli-Usteri llaman respuestas de sombra a aquellas en las que se usa el juego de luz y sombra dentro de la mancha, así como también textura, vista, etc.; Loosli-Usteri incluye en dichas respuestas el uso de la sombra como una "difusión disfórica", es decir que la oscuridad o lo desagradable del efecto de la sombra no es directamente implicado o mencionado como un rasgo de difusión, como sucede por ejemplo en "nubes", "humo", a las que Loosli-Usteri denominan como F(C), principalmente cuando son vistas en la lámina VII. Para dichos investigadores, la "categoría de sombra, parece que representa en general un acercamiento sensitivo en alto grado hacia el medio ambiente, extremo cuidado y precaución" (4). Loosli-Usteri opina que "cada respuesta de sombra provocada por el gris-oscuro de la lámina, es suscitada porque estos tonos originan inquietud, desasosiego, inseguridad en el sujeto" (36). En su obra "Le diagnostic individual chez l'Enfant au moyen du Test de Rorschach", Loosli-Usteri afirma:

*"Todas las respuestas F (C) en mi opinión, sean dadas con placer o no, han de ser consideradas como una vigorosa reacción contra el estímulo provocado por lo gris. Si el gris no es percibido como tal, la denominación F(C) es imposible. Pero la elaboración de la percepción es diferente del claroscuro (Clob): en lugar de abandonarse pasivamente a la impresión difusa, el sujeto toma una actitud más activa; superando la reacción inicial de disgusto, el sujeto estudia más detenidamente la mancha, distingue las sombras y hace generalmente interpretaciones muy finas".*

Esta autora opina que las respuestas F(C) indican que el sujeto tiene especial interés en adaptarse al medio ambiente. Binder, cree que las respuestas de sombra dadas con placer y como interpretación de las partes más iluminadas de la mancha, indican "un ajustamiento suave, y una adaptación delicadamente sumisa al medio

ambiente, que es acompañada de aspectos emocionales positivos" (4), en tanto que las respuestas dadas ansiosamente y localizadas en las partes más oscuras de la mancha, muestran "una forma de adaptación al medio ambiente, extdemadamente cauta, ansiosa y dolorosamente consciente". Quiere esto decir, que las respuestas de sombra parecen estar menos relacionadas con la vida emocional profunda del sujeto, de lo que lo están las respuestas de claroscuro; las respuestas de sombra representarían un ajustamiento emocional más periférico, pareciendo estar relacionadas con FC y señalando una disposición afectiva aún más fina que dichas respuestas FC.

Pascual del Roncal (40), ha hecho un magnífico estudio de las respuestas de este tipo, y afirma: "su interés reside principalmente en los factores psicológicos tan profundos a que se refiere y su confusión es debida a la pluralidad de terminologías y de subdivisiones que cada autor maneja..." Dado que el mencionado autor es quien ha hecho mayor número de investigaciones en el Psicodiagnóstico de Rorschach, en México, hemos utilizado su terminología y clasificación de respuestas, por considerarlas las más apropiadas para este estudio.

Los niños de diez años usados en este estudio dan un promedio de 0.12 respuestas C', ninguna C'F, 0.72 FC'; lo que indicaría que la perturbación observada por los autores anteriormente mencionados y que es marcada en el grupo de niños de nueve años, es menor en el de niños de diez años, aun cuando sigue existiendo. Las respuestas K, KF, FK, c, cF y Fc, han disminuído también (véase Tabla 2, en Apéndice).

En relación al contenido de las respuestas notamos lo que algunos autores consideran como tendencias hipocondriacas, sugeridas por el fuerte énfasis en respuestas anatómicas. Estas respuestas anatómicas ocupan el segundo lugar entre los diferentes tipos de contenido, siendo superadas sólo por las respuestas de contenido animal. Entre este tipo de respuestas se mencionan huesos, pulmones, esófago, etc. Tales respuestas tuvieron una frecuencia promedio de 2.00 que es la cifra más alta, alcanzada en esta categoría por el grupo total estudiado.

Como diferencias en cuanto al sexo, es de notarse que las niñas dan un porcentaje más alto de respuestas, 20.8, como promedio, que los niños que dan un promedio de 17.7. Los niños dan más respuestas globales y menos de detalle que las niñas, en tanto que unos y otras dan el mismo número de respuestas de detalle raro. Las niñas dan más respuestas de movimiento humano y menos de movimiento animal e inanimado que los niños. Ellas dan más respuestas de color, C, CF y FC que los niños, quienes en cambio dan mayor número de respuestas de claroscuro y de sombra. Las niñas presentan una mayor frecuencia de respuestas Cn que los niños, lo mismo puede decirse en cuanto a los contenidos de naturaleza, objetos y plantas; los niños en cambio dan mayor número de respuestas anatómicas y populares. Ambos grupos dan igual número de respuestas Hd, Ad, sangre y arquitectura. Las niñas rechazan más láminas que los niños.

El Rorschach revela el niño de diez años como un individuo extratensivo, sincero, moderado en sus acciones y considerado con los demás. Su conducta es algo estereotipada y bastante predecible; no es locuaz, compara y conduce sus acciones de acuerdo con su habilidad crítica; da importancia a lo mágico y es supersticioso, el contenido de sus respuestas incluye brujas, espantos, gigantes, diablos, dragones, etc. En sus relaciones interpersonales con adultos es dócil, ajustado al medio am-

biente, trata de ser agradable, en dicho deseo revela un alto grado de ansiedad, puede considerarse como ligeramente hipocondriaco.

FORMULA:

|      |      |                          |    |           |
|------|------|--------------------------|----|-----------|
| N:   | 19.2 | F%:                      | 72 | 9.00 A    |
|      |      | F + %:                   | 81 | 1.90 H    |
| W%:  | 30   |                          |    | 1.50 Obj. |
| D%:  | 64   | 1.20 M, 2.40 FM, 0.44 m  |    | 1.30 Nat. |
| Dd%: | 6    | 0.40 C, 0.28 CF, 1.52 FC |    | 2.00 Ana. |
|      |      | 1.20 M: 1.64 $\Sigma$ C  |    | 1.05 Ad.  |
|      |      |                          |    | 1.10 Hd.  |

VII.—SUJETOS EN LA PUBERTAD: ONCE, DOCE, TRECE Y  
CATORCE AÑOS

## ONCE AÑOS

Es esta la primera edad en nuestro medio, donde la vivencia es introversiva con cifras de 1.44 M: 1.20  $\Sigma$  C. No solamente es ligeramente introversiva la vivencia de esta edad, sino que al compararla con las edades anteriormente estudiadas, se encuentra un porcentaje mayor de niños que dan mayor respuestas de movimiento humano y menor número de respuestas de color.

La actitud del niño durante la administración de la prueba revela incertidumbre e inseguridad ante la resolución de los problemas cotidianos. Generalmente el niño de esta edad contesta con interrogaciones y buscando actitudes afirmativas del examinador. Comúnmente da sus respuestas añadiéndoles: “¿verdad?”, “¿no es cierto?”, “¿no es así?”

Además de revelar tendencias introversivas, el niño de once años da menor número de respuestas que los niños más pequeños. En sus respuestas se observa mayor similitud con las de los otros niños del grupo, destacándose principalmente respuestas de contenido animal, detalles animales, anatómicas, de naturaleza, plantas y objetos. El promedio de respuestas por niño es de 17.95 (18.0).

Se observa una tendencia a dar respuestas de detalle (D) que alcanzan un promedio de 60% en contraste con una disminución de respuestas globales que llegaron a 32% como promedio. Las respuestas de detalle raro (Dd) alcanzaron un porcentaje de 8%.

Las respuestas de movimiento humano son variadas. Se encuentran respuestas tales como “señores dándose la mano”, “señores espadeando, uno de ellos fumando”, “señoras recargadas contra la pared”, “señor tratando de hipnotizar a alguien”, “un niño echando humo por la boca”. Entre los niños de las escuelas a donde asiste población media baja, las respuestas de movimiento incluyen personas, “lavando”, “planchando”, o haciendo algún “quehacer de la casa”. El 35% de estos niños relacionan sus respuestas de movimiento con la obtención de alimentos, identificándose con los personajes vistos en las láminas; un ejemplo notable de esto es la respuesta “niños peleándose por una manzana”, dada a la lámina III. Las respuestas del tipo de movimiento animal son, en su mayoría de variedad extensora, destacándose las respuestas semejantes a “animales bailando”. Las respuestas de movimiento inanimado alcanzan un promedio de 0.21.

Tienden a disminuir, en este grupo, las respuestas de color puro; se encontró un promedio de 0.24 respuestas C; 0.18 de respuestas CF y 1.32 de respuesta FC, que siguen predominando.

Las respuestas con uso de sombra y claroscuro dan un promedio de FK de 0.24. Entre las respuestas de textura obtuvimos un puntaje medio de 0.28 Fc,

siendo el promedio encontrado para las respuestas C', C'F y FC', de 0.12, 0.04 y 0.38 respectivamente.

La habilidad del niño de once años para hacer crítica, es sugerida por el alto puntaje de respuestas de forma bien vista y por el promedio de rechazos por niño, que en esta edad alcanza un promedio de 0.60. Dicha habilidad es también sugerida por la interpretación de expresiones faciales: "estas dos personas tienen cara de estar riendo", "este gorila tiene una cara feroz". Es frecuente que el niño de once años ponga su mano sobre una parte de la lámina y diga: "sin esto es exacto a..."

El porcentaje de respuestas A es de 48%, encontrándose casi el mismo promedio para los dos sexos, niñas 49%, niños 47%. El porcentaje de respuestas de contenido humano es de 12% y en esta categoría también el número de respuestas por los dos sexos es casi el mismo. El número de respuestas populares, aumenta en relación con el número dado por los niños de las edades estudiadas anteriormente.

Una de las características de las respuestas de los niños de esta edad, es la referencia a cosas que en realidad no ven en la lámina; por ejemplo: "un hombre que abre una puerta". "¿Cuál es el hombre?" "No, el hombre no se ve, sólo se ve la puerta", "esta es una casa que construyeron unos señores, pero los señores no están, se fueron a comer".

Existen muy pocas diferencias en las respuestas de ambos sexos. Niños y niñas dan igual número de respuestas globales, los varones dan un puntaje mayor de respuestas de detalle raro, en cambio las mujercitas dan un mayor puntaje de respuestas de detalle (D). Los niños dan mayor número de respuestas de movimiento humano y ambos dan igual número de respuestas de movimiento animal; es inapreciable, en los dos grupos, el número de respuestas de movimiento inanimado. Se encuentra en los dos sexos, el mismo puntaje de respuestas C y CF, pero las niñas dan un mayor número de FC. En cuanto a las respuestas con el uso de sombra y de clarooscuro, no existe diferencia apreciable. En relación al contenido, no existe diferencia en lo que respecta al contenido animal y humano; los niños dan mayor número de respuestas Ad y de objetos, pero las niñas dan más respuestas Hd y anatómicas.

Los niños estudiados dentro del grupo que hemos denominado Sujetos en la Pubertad, están comprendidos en el grupo que la mayoría de los autores califican como "segunda fase del período de latencia". Este grupo de niños empieza a aprender a bastarse a sí mismos y cuando han aprendido a hacerlo de manera completa a través de todo el período de la adolescencia, dichos individuos se convierten en adultos maduros. Cuando el individuo llega a bastarse por sí solo, desde el punto de vista de un buen ajustamiento, es capaz de vivir libre de sentimientos de soledad o aislamiento: este proceso se desenvuelve gradualmente y cada fase del desarrollo es básica para la preparación de la siguiente. Al principio el niño tiene que sentirse seguro en su hogar, después tiene que convivir con la comunidad, pero antes de hacerlo el niño atravieza por un período de convivencia con sus compañeros, que es precisamente el período de la pubertad.

A través de la prueba de Rorschach, hemos visto la necesidad de relaciones interpersonales, sugerida por el número de respuestas de contenido humano, respuestas populares y respuestas c, es decir, vemos como el niño trata de obtener unidad

con el grupo incorporando los ideales de sus compañeros, lo que gradualmente le prepara para desenvolver su personalidad y compartir y convivir con el grupo.

Podemos calificar a este grupo, junto con algunos autores, como edad del compañerismo; es el período cuando "la unidad" se vuelve importante, cuando el niño necesita surgir dentro del grupo de su edad y obtener el sentimiento de solidaridad de que depende la fortaleza de su Ego. Es el período que determina el éxito de la etapa que Erikson llama "intimidad" vs "aislamiento". Este período es caracterizado por la tendencia del niño a no tomar en cuenta la aprobación de otros fuera de los de su grupo, siendo el principal peligro que la amenaza el de que sus padres no entiendan su deseo de separarse de ellos.

En la terminología Rorschach esto es expresado a través del abandono temporal de la manifestación de impulsos inherentes en las respuestas de movimiento y aun en cierta disminución de la fortaleza o intensidad de sentimientos de relación, expresada a través de la disminución de respuestas de color. La necesidad psicológica emocional de esta etapa del desarrollo pareciera ser, más solidaridad de grupo que amistad individual. Algunos investigadores han comprobado que los determinantes del Rorschach, al parecer ausentes de los protocolos de niños en la pubertad pueden hacerse presentes por medio de la prueba de límites, es decir, que los determinantes están presentes en forma latente y aparecen cuando el niño ha establecido el sentimiento de pertenencia; es entonces cuando es capaz de empezar a investigar adonde pertenece él como individuo. Una vez que el individuo ha resuelto esa etapa, el período de la adolescencia ha terminado.

Margaret Mead ha demostrado que el período de la adolescencia no es un período crítico en todas las culturas. Pero en la cultura mexicana, este período de la pubertad es una etapa muy difícil para el niño, un período en el que muchos conflictos latentes son a menudo activados. El individuo se está preparando a pasar de la relación con sus contemporáneos a la etapa en que tiene que establecer relaciones con toda la sociedad. Al mismo tiempo suceden ciertos cambios somáticos que sorprenden a muchos niños y que en especial producen choque profundo en las niñas que es apreciado a través de la prueba de Rorschach. Creemos que esta situación es debida fundamentalmente a la ignorancia de lo que estos cambios biológicamente significan y que son rodeados en cambio de una atmósfera de misterio, castigo y culpa. Posteriormente veremos que esta situación en lugar de disminuir se acrecienta y se hace más aparente en los grupos de niños de doce, trece y catorce años.

Es sin duda alguna por esta razón que este grupo de sujetos en la pubertad, muestran a través del Rorschach una tendencia a estancar la productividad: nótese que el número de respuestas no varía mucho del grupo de niños escolares, más bien disminuye, que el número de respuestas M no muestra marcado aumento, en tanto que el número de respuestas de color disminuye, predominando siempre el tipo de respuestas FC.

## FORMULA:

|         |                          |           |
|---------|--------------------------|-----------|
| N: 18.0 | F: 71                    | 8.63 A    |
|         | r + %: 85                | 2.16 H    |
| W%: 32  |                          | 1.24 Obj. |
| D%: 60  | 1.44 M, 4.60 FM, 0.04 m  | 1.27 Nat. |
| Dd%: 8  | 0.24 C, 0.18 CF, 1.32 FC | 1.22 Ana. |
|         | 1.44 M: 1.20 $\Sigma$ C  | 1.60 Ad   |

## DOCE AÑOS

El niño de doce años se distingue de los de las otras edades estudiadas, por el aumento en respuestas con uso claroscuro; entre los sujetos de doce años, fueron las niñas las que más respuestas de este tipo nos dieron, alcanzando un promedio de 1.00 respuestas FC' por niña.

En cuanto al número de respuestas, este es menor que el dado por los niños de once años, aunque la diferencia parece no ser significativa. Respecto a las categorías de localización, el puntaje de respuestas de detalle es decisivamente mayor en esta edad que en la anterior, alcanzando un puntaje de 62%, en tanto que las respuestas globales, rinden un porcentaje de 32% y las de etalle raro sólo alcanzan el 6%.

Las respuestas de movimiento humano son más numerosas, en relación con las edades estudiadas anteriormente, con un puntaje promedio de 1.64, que sólo fue superado por el grupo de niños de trece y catorce años. Los tipos característicos de respuestas de movimiento humano, son: "personas bailando", "señores arrojando piedras", "muchachos señalándose uno al otro", "monstruo tocándose...", "señor sin cabeza caminando", "muchachos agarrando a un toro por los cuernos", "bai'rines bailando en medio de un moño". La mayoría de estas respuestas de movimiento humano son dadas a la lámina III.

Las respuestas de movimiento animal son más del doble de las de movimiento humano, 4.02 como promedio; se distinguen respuestas tanto de tipo extensor como flexor: "animales juntando el hocico", "unos ositos parados en unas piedras, comiendo algo", "toros saltando", "coyote queriendo subir una roca", "perritos viéndose", "elefante levantando la trompa hacia arriba", "estos son osos por su modo de andar", etc. Entre las respuestas de movimiento inanimado encontramos movimientos del tipo de "volcán en erupción", "avión volando", "agua cayendo", etc.; de este tipo de respuestas obtuvimos un promedio de 0.21.

Queremos hacer notar que hemos hecho un análisis detallado, de la clase de movimiento, tanto humano como animal e inanimado, siguiendo sugerencias de varios autores. En la literatura del Rorschach, se acepta generalmente el concepto M como representativo de la capacidad creativa del sujeto y se ha ignorado, con pocas excepciones, que las respuestas M pueden ser un valioso índice de actitudes básicas de la personalidad. Indudablemente, la razón principal de tal negligencia de los autores, ha sido el hecho de que el Rorschach se ha usado principalmente como un instrumento diagnóstico, de acuerdo con las diferentes clasificaciones que por medio del Rorschach se hacen de los distintos tipos de neurosis, psicosis, etc.; se ha abandonado el uso del Rorschach para el diagnóstico de la estructura de la personalidad en tér-

minos de actitudes y motivaciones básicas. Esto es comprensible, dado que el análisis de cualidades específicas del movimiento percibido por el sujeto, es de poca importancia para los diagnósticos de los diferentes tipos de neurosis y de perturbaciones psicóticas, pero dicho análisis rinde un material altamente significativo para el rorschista interesado en la orientación básica del sujeto, en su actitud hacia otros y hacia su propia vida.

Nos parece de mucha importancia en el estudio de los niños de este grupo de la pubertad, el referirnos al trabajo de Schachtel (48) ya que los niños de este grupo hacen uso espontánea de respuestas de movimiento. Afirma Schachtel: *“Para interpretar correctamente el significado específico de las respuestas cinéticas es esencial percibir y experimentar la cualidad concreta del movimiento o postura vista por el sujeto. Si uno clasifica las respuestas descuidadamente como perteneciente a cualquier categoría general de movimiento, tal como flexor o extensor y le adscribe a esta categoría general un significado fijo como extensor-activo y flexor-pasivo, hará la misma clase de interpretación equívoca que la persona que usa el método de interpretación de “diccionario” de los símbolos oníricos, a quien por ejemplo, una serpiente siempre significa pene, a pesar de que la serpiente sea experimentada en diferentes formas por el sujeto y a pesar de los diferentes significados que dicha serpiente tenga para diferentes personas. Aunque es verdad que cierto tipo de movimientos o posturas a menudo tienen el mismo significado —de la misma manera que sucede con algunos símbolos en el lenguaje de los sueños— sería equívoco compilar un catálogo de tipos de respuestas cinéticas y darles significados específicos o invariables. La tentación de usar significados a ciegas y sin discriminación, parece tener un amplio uso entre los rorschistas...”*

Es por esta razón que a través de nuestro estudio hemos trazado un esquema caracterológico del niño promedio de cada edad, sin intentar hacer un análisis detallado de la estructura de la personalidad que no podría ser válido ni real, basado en cifras promedio.

En lo que se refiere a las respuestas de color, encontramos que el niño de doce años da casi el mismo promedio de respuestas C puras que el niño de once años, siendo el promedio de 0.22; las respuestas FC predominan con un puntaje de 1.70 y las respuestas CF ocupan en esta ocasión el segundo lugar entre las respuestas de color, con un promedio de 0.26; el promedio de Cn es de 0.04.

Entre las respuestas de claroscuro y de sombra son significativas las FC', con un promedio de 0.74, las respuestas K con 0.13 de promedio, las FK con 0.22 y las Fc con promedio de 0.13.

Entre las respuestas de forma este grupo alcanzó un puntaje de 71% para F; las formas bien vistas dieron un porcentaje promedio de 83%. El promedio de rechazos fué de 0.30; no se registró ninguna negación. El puntaje de respuestas populares fué 21%.

Podemos decir en cuanto a diferencias sexuales, que en general los niños dan más respuestas que las niñas. Las niñas dan más respuestas globales, pero ambos dan igual número de respuestas de detalle raro, y obviamente los niños dan mayor número de respuestas de detalle. Las niñas dan mayor número de respuestas de movimiento humano y los niños de movimiento animal, ambos dan igual número de respuestas de movimiento inanimado. En las respuestas de color ambos sexos dan

igual números de respuestas C y CF, pero las niñas dan más respuestas FC. En esta edad observamos por primera vez que las niñas se chocan ante las láminas de color, principalmente a la II y a la III; dicho choque se observó en 7 de las 12 niñas de este grupo; tardaron mucho tiempo en reaccionar ante el estímulo y solamente dieron respuesta cuando el examinador insistió, siendo el contenido de dichas respuestas sangre, y respuestas antómicas; cuatro de las siete niñas en que se observó choque cromático, rechazaron las láminas II y III, aún en la encuesta. En las respuestas con uso del claroscuro y sombra no existe diferencia apreciable. En cuanto al contenido de respuestas, los varones dan más respuestas de contenido animal, humano, naturaleza, objetos y anatómicas y las niñas, mayor número de respuestas de detalle humano, detalle animal y de plantas.

Podríamos decir que por medio de esta prueba obtenemos el cuadro del niño de doce años, como de un individuo introversivo, con perturbaciones emocionales y con gran ansiedad, relativamente dócil, conformista y agradable con personas adultas; es dependiente, pero revela agresividad reprimida. Las respuestas FC y el porcentaje promedio de respuestas populares, indican buena potencialidad para la adaptación, pero sus frustraciones contribuyen probablemente a una conducta un tanto explosiva e inadaptada. Se observa perturbación emocional principalmente en los sujetos femeninos.

#### FORMULA:

|      |      |                          |    |           |
|------|------|--------------------------|----|-----------|
| N.   | 17.5 | F%:                      | 71 | 7.00 A    |
|      |      | F+ %:                    | 83 | 1.90 H    |
| W%:  | 32   |                          |    | 1.70 Obj. |
| D%:  | 62   | 1.64 M, 3.52 FM, 0.21 m  |    | 1.50 Nat. |
| Dd%: | 6    | 0.22 C, 0.26 CF, 1.70 FC |    | 1.00 Ana. |
|      |      | 1.64 M: 1.47 $\Sigma$ C  |    | 1.60 Ad.  |

#### TRECE AÑOS

El niño de trece años, como los otros niños de este grupo de sujetos en la pubertad, tiene la peculiaridad de dar un promedio de respuestas totales menor que el dado por los niños escolares. Si comparamos el promedio de respuestas dadas por los niños del grupo de escolares, y lo comparamos con el promedio de respuestas dadas por los niños del grupo de sujetos en la pubertad, observamos que el promedio dado por los primeros, 18.0 respuestas por niño, es mayor que el dado por los segundos, que es de 17.4. Aun cuando esta diferencia no parece ser significativa, estadísticamente era de esperar que los sujetos en la pubertad diesen mayor número de respuestas que los grupos anteriores, ya que se había establecido una curva ascendente (ver gráfica 1). Con los niños de trece años se obtuvo un promedio de 17.6 respuestas por niño. El 56% de los niños de este grupo no dieron más de 15 respuestas, 22% dieron entre 16 y 19 respuestas, y el resto dieron entre 20 y 38 respuestas.

Estos niños generalmente no mueven la lámina, sino que la observan atentamente, tal como se las entrega el examinador, durante algunos segundos y dan su primera respuesta ya sea nombrando la lámina: "un alacrán", identificándola: "eso

es...”, o comparando la mancha con el concepto, por medio de expresiones tales como, “se parece a...”. Dos de los sujetos de este grupo usaron respuestas de tipo “repetición mágica”, en su variedad dinámica. Una niña narró la historia de un murciélago a través de las 10 láminas, relacionando con el murciélago otras narraciones, así nos dijo en la lámina II: “estos son unos perros que unen sus bocas, como usted ha de saber el perro es amigo fiel del hombre, también de la casa, nos puede salvar de los murciélagos que son dañinos al hombre, ya que el perro ladra y ahuyenta al murciélago...” y en la lámina III: “un murciélago chorreando sangre, podría decir que está perdiendo la sangre que chupó a una persona o, puede ser sangre de una mujer, esta mancha de aquí...”

En relación a la localización de respuestas, observamos que esta no varía mucho en relación al niño de doce años, siendo las respuestas globales un 30% del total de respuestas dadas, las respuestas de detalle un 61% y las de detalle raro 9%.

Las respuestas de movimiento humano alcanzan un puntaje de 1.82 y las de movimiento animal llegan a 5.68, en tanto que las respuestas de movimiento inanimado sólo marcan un promedio de 0.12.

Las respuestas de color arrojan una suma total de 0.86, que es indudablemente el puntaje más bajo que se ha obtenido en todo este estudio, siendo el promedio de respuestas C de 0.08, el de CF 0.20 y el de FC de 1.08.

Con relación al color, queremos hacer notar que los datos obtenidos en la primera edad estudiada, fueron de 3.33, como suma total de respuestas de color y que dicho puntaje ha disminuído hasta llegar a la edad de trece años en que encontramos el puntaje más bajo de todas las edades estudiadas. Si observamos la Tabla 2 del Apéndice de este estudio y la Gráfica 4 del mismo, podemos apreciar la evolución de este grupo de determinantes a través de nuestro estudio: C predomina a los tres y a los cuatro años, CF predomina a los cinco y a los seis y a partir de los siete años se observa un predominio de FC.

En el análisis de las reacciones de los sujetos al color rojo, los autores han distinguido dos factores: uno, la característica propia del color y otro, el impacto que produce en las esferas inconscientes del individuo. Mencionamos este hecho porque nuestros sujetos de tres y cuatro años, reaccionaron principalmente a las láminas II y III, en las que el color rojo es predominante, con respuestas C. En cuanto al primer factor es un hecho que el rojo es el color más vehemente, más fuerte, y que atrae la atención más rápidamente. El rojo afecta niveles de percepción primitivos así como niveles primitivos de organización mental, como ha sido evidenciado por la experiencia de que niños muy pequeños y tribus primitivas reaccionan sólo o principalmente al color rojo. El otro factor se refiere a que el rojo desencadena afectos e impulsos ambivalentes relacionados con él, tanto de la esfera consciente como de la inconsciente. Este es uno de los fenómenos más complejos e interesantes en la prueba de Rorschach, porque da lugar a una gran variedad de reacciones.

El color amarillo, que como todos los colores, tiene un significado especial, aparece en las láminas de Rorschach sólo en cuatro pequeñas porciones de la lámina X y por ello no produce reacciones significativas. En cambio el anaranjado juega en la prueba un papel más importante, ya que se le encuentra cubriendo grandes áreas de las láminas VIII y IX, así como tres pequeñas partes de la X, pero aunque

provoca respuestas de color, estas no son tan específicas y significativas como las provocadas por el rojo. Muchos sujetos evitan en las láminas de Rorschach los colores rojos y anaranjados y prefieren el verde y el azul que tienen una significación emocional distinta. La efectividad controlada puede ser expresada a través del color se desarrolló con el origen del puritanismo en el siglo XVII.

Muchos autores mencionan el hecho de que la reacción ambivalente, suscitada verde cuya preferencia, como lo ha demostrado H. Ellis en sus estudios sobre el color, por las cualidades del rojo, está en relación con fuertes afectos y sentimientos, tales como la pasión, el amor vehemente, la ira, la crueldad, etc. El rojo tiene también relación con el temor y las tendencias sadistas, así como con el sexo ya sea en forma consciente o inconsciente; por esta razón algunos autores consideran como más representativa del sexo a la lámina II, en donde aparece el rojo junto a lo negro, que la propia lámina VI que tiene imágenes más abiertamente sexuales. Dichos autores, por ello, relacionan la interpretación y la reacción del sujeto a la lámina II con la actitud de éste respecto al sexo.

En relación con la evolución de las respuestas de color a través de nuestro estudio, se importante notar que aunque el proceso de la educación prepara al niño para que reaccione emocionalmente en la forma requerida por la sociedad, el proceso no puede ser apresurado. La mayoría de los investigadores han encontrado que la madurez en cuanto a las respuestas de color, es decir predominancia de FC sobre CF y C, no debería ocurrir antes de los diez años, ya que en la etapa escolar, el niño tiende a ser esencialmente egoísta y desconsiderado, y no puede rendir el cariño y la comprensión que a menudo se espera que rinda. El niño que antes de los nueve o diez años ha desarrollado un fuerte control afectivo, comparable con el observado en los adultos, es muy posible que sea debido a que ha sido sujeto a formas represivas de entrenamiento, tanto por su medio ambiente como por el propio deseo del niño de obtener seguridad, que le ha hecho sujetarse a exagerados esfuerzos de control y sumisión.

En este estudio pareciera que este es el caso y es por tanto dudoso que la madurez reflejada en las respuestas FC, sea una verdadera madurez, es decir, el resultado de la armoniosa solución de conflictos, que haya conducido a una suave integración de sentimientos y comprensión; por el contrario, este control parece ser más bien forzado y precoz. Obsérvese que en el período de la pubertad los niños han mostrado inhibición exagerada y marcada represión (disminución en la productividad de respuestas, alto de puntaje de F, relativamente pocas respuestas M, etc.).

Por otra parte observamos un puntaje de 0.40 en las respuestas FC', 0.04 respuestas KF y 0.16 en las respuestas FK. Entre las respuestas de textura Fc da un promedio de 0.36. El puntaje de respuestas A es de 55% y el de H de 12%.

Existe un 0.60 promedio de rechazos. No existen negaciones, ni respuestas con denominación de color. El porcentaje de respuestas populares es de 24%.

En relación a diferencias sexuales, podemos decir que los niños dan más respuestas que las niñas, no existe diferencia significativa en cuanto a localizaciones. Los niños dan más respuestas de movimiento humano que las niñas, y éstas mayor número de respuestas de movimiento animal e inanimado, así como más respuestas de color en todas sus diferentes clasificaciones C, CF y FC; dan más respuestas

de claroscuro y de sombra; los niños en cambio dan más respuestas de contenido animal y de contenido de figuras humanas. Las niñas presentan choque cromático, respuestas sexuales, mayor número de respuestas de naturaleza y de objetos, en tanto que los niños alcanzan un puntaje más alto en el tipo de respuestas de detalle animal, detalle humano y respuestas anatómicas.

Podemos resumir el esquema obtenido del niño de trece años, diciendo que según este estudio, se muestra como un individuo introversivo, con escasa autoafirmación, bastante rigidez, de inteligencia preponderantemente de tipo práctico, con un gran poder de actividad creativa; muestra un aparente control de sus emociones, pero revela rasgos de ansiedad originada por conflictos entre sus impulsos primitivos y el mencionado control emocional. Este niño muestra un gran deseo de relaciones interpersonales y de una buena adaptación al medio ambiente.

|      |      |                          |    |           |
|------|------|--------------------------|----|-----------|
|      |      | FORMULA:                 |    |           |
| N:   | 17.6 | F%:                      | 73 | 9.68 A    |
|      |      | F+ %:                    | 86 | 2.11 H    |
| W%:  | 30   |                          |    | 1.60 Obj. |
| D%:  | 61   | 1.82 M, 5.68 FM, 0.12 m  |    | 1.20 Ad   |
| Dd%: | 9    | 0.08 C, 0.20 CF, 1.08 FC |    | 0.80 Nat. |
|      |      | 1.82 M: 0.85 $\Sigma$ C  |    | 0.70 Ana. |

### CATORCE AÑOS

Varios investigadores, han elaborado listas de las frecuencias que puede esperarse ocurran normalmente en adultos normales, respecto a las diferentes variables de Rorschach. Presentamos los resultados de las investigaciones de Davidson (9), con objeto de comparar estas cifras con las que nosotros hemos encontrado en este grupo de niños de catorce años, que es la mayor edad de las estudiadas. Según Davidson las variables del Rorschach en un adulto normal, puede esperarse que se distribuyan en la siguiente forma:

1. M mayor o igual a FM.
2. M, 3 o más.
3. Suma de C mayor que la suma de Fc+c+C'.
4. F% de 20% a 50%.
5. Dd+S, 10% o menos.
6. P, 4 o más (no más del 30% de R).
7. R, más de 20.
8. FC, mayor o igual que CF.
9. FC, 2 o más.
10. Ninguna C pura.
11. Cuarenta por ciento o más, de respuestas a las tres últimas láminas.
12. FK+Fc, 2 o más.
13. W: M igual a 2: 1 (aproximadamente).

14. A%, 50% o menos (A+Ad menor de 50%).
15. Ausencia de choque cromático.
16. Ausencia de choque acromático.
17. Ausencia de rechazos.

Otros autores mencionan el puntaje de F+%, que consideran debería ser mayor o igual a 75%, así como también, en cuanto a las localizaciones, los siguientes porcentajes: W% entre 20% y 30%, D% entre 50% y 70%, Dd% alrededor de 10% y 15% y tres o cuatro categorías más de contenido; la relación A: H aproximadamente 2:1.

Nuestro grupo de niños dió un promedio de respuestas de 16.5, las que en la distribución, de acuerdo con la localización, se encuentran así: 31% W, 63% D y 6% Dd. La mayoría de estos niños dieron vuelta a las láminas a medida que iban contestando; algunos daban las respuestas que podían, sin mover la lámina y después la movían en busca de otras interpretaciones. Usaron generalmente expresiones como "un murciélago"; en ocasiones daban respuestas que identifican la mancha tales como "eso es..." o, "¿no es un murciélago?"; otros más asumían la realidad de la lámina, dando respuestas de tipo "veo un perro", "esos dos hombres se están inclinando"; por último, algunos comparaban la mancha con el concepto diciendo, "parece un...", "parece como un...", "me parece..."

Obsérvese que los niños de nuestro grupo Sujetos en la Pubertad, están de acuerdo, en lo que se refiere a la localización, con las variables predecibles en el adulto.

Respecto a las respuestas de movimiento, en este grupo se encuentra un puntaje de 2.86 M, que es el puntaje más alto que hemos encontrado en todo este estudio; las respuestas FM alcanzan un puntaje de 6.02 como promedio, en tanto el promedio de respuestas m es prácticamente insignificante, 0.08.

En comparación con la distribución de adultos, de la categoría de respuestas de movimiento, el niño de catorce años aún no alcanza el número de respuestas M que se espera estén presentes en el protocolo de un adulto, y la relación M:FM tampoco está de acuerdo con los resultados mencionados en adultos, ya que en nuestros grupos el número de FM es mayor que el de M.

El promedio encontrado para respuestas de color puro (C) es de 0.08; para CF, 0.26 y para FC, 1.82. Comparando con los resultados de adultos, observamos que en estos niños, casi no existen respuestas C, lo cual está de acuerdo con el protocolo normal de un adulto, lo que como dijimos anteriormente, parece indicar en nuestros niños un grado de madurez, que podemos calificar de precoz. A igual conclusión puede llegarse al comparar los otros tipos de respuestas de color con las de los adultos.

Entre las respuestas de sombra y de clarooscuro, los promedios más significativos son los de FC, 0.26 y los de Fc 0.60. De esto se deduce que el niño de esta edad cabe dentro del requisito de que la suma de C ha de ser mayor que la suma de  $F_c + c + C$ .

En cuanto a las respuestas F+, en las que encontramos un promedio de 88%, están de acuerdo con las normas de adultos que requieren un porcentaje igual o mayor de 75%; pero el porcentaje encontrado para F, 78%, es muy alto en relación con las normas de adultos en donde se encuentra entre 20% y 50% F. Klopfer

y otros autores, afirman que cuando existe entre 50% y 80% F, entre sujetos "adultos presumiblemente normales", este hecho revela "inflexibilidad o en términos clínicos, constricción y elementos compulsivos" (35, pág. 179). En nuestra opinión esta afirmación amerita una investigación más profunda, principalmente entre niños preescolares, especialmente mexicanos. Ford opina: "debido al alto porcentaje de F encontrado en los protocolos de niños, es necesario una modificación en la Teoría de Constricción del Rorschach" (11, pág. 95).

Siguiendo la comparación que hemos hecho, con niños de esta edad y las normas de adultos, observamos que el puntaje de A% fué de 52%, que excede sólo en 2 puntos al puntaje máximo requerido, en tanto que el puntaje de H%, de 15%, está de acuerdo con las mencionadas normas. Obtuvimos un promedio de 0.70 rechazos. Las respuestas populares nos dieron un promedio de 25%, lo que está de acuerdo con el puntaje esperado en adultos, que se requiere no exceda el 30% de R.

En el 42% de niñas de este grupo de catorce años, hubo choque ante las láminas II y III, que ya habíamos notado entre las niñas de nuestro grupo de sujetos en la pubertad, pero no tan marcadamente. Tres de estas niñas reaccionaron después de sesenta segundos y ante la lámina II dijeron: "cuando le viene a uno el desarrollo" y ante la lámina III, "cuando ya se le está quitando".

Los niños dan más respuestas que las niñas. En cuanto a localización, ambos sexos dan igual número de respuestas globales, de detalle y de detalle raro. Los niños dan más respuestas de movimiento humano y las niñas más de movimiento animal y en ambos el número de respuestas de movimiento inanimado es mínimo. Las niñas dan más respuestas de las diferentes categorías de color, C, CF y FC, más respuestas de animales, de detalle humano, de contenido anatómico, de naturaleza y de plantas en tanto que los niños rinden mayor número de respuestas de contenido humano, objetos, y detalle animal. Entre las niñas se encuentran respuestas de contenido sexual, lo que no sucede en los niños, aparentemente las respuestas sexuales tanto en esta edad como en los doce y trece años, que hemos observado en las niñas, son el resultado del desconcierto frente a la menstruación.

Este grupo de niños de catorce años, revela a través del Rorschach, un aparente grado de madurez, un alto grado de rica vida interna, extremado control emocional, alto deseo de relaciones interpersonales, más marcado en los niños que en las niñas y variedad de intereses, con gran curiosidad por obtener conocimientos. Entre las niñas existe choque cromático relacionado con la menarquia. Revelan un alto grado de agresividad reprimida, estos niños de catorce años, en mayor grado que en las otras edades estudiadas, las niñas parecen ser más agresivas que los niños y revelan mayor ansiedad.

#### FORMULA:

|      |      |                          |    |           |
|------|------|--------------------------|----|-----------|
| N:   | 16.5 | F%:                      | 78 | 8.60 A    |
|      |      | F + %:                   | 88 | 2.50 H    |
| W%:  | 31   |                          |    | 1.40 Obj. |
| D%:  | 63   | 2.86 M, 6.02 FM, 0.08 m  |    | 1.32 Ana. |
| Dd%: | 6    | 0.08 C, 0.26 CF, 1.08 FC |    | 0.66 Nat. |
|      |      | 2.86 M: 0.92 $\Sigma$ C  |    | 0.60 Hd.  |

## VIII.—CONSIDERACIONES

No queremos finalizar este estudio, sin antes mencionar nuestra experiencia en la administración de Técnicas Proyectivas, especialmente del Test de Rorschach, obtenida a través de nuestra práctica profesional, en hospitales y en el estudio desarrollado en esta tesis. Cuando iniciamos esta labor, hace algunos años, lejos estábamos de comprender las implicaciones que envuelve la administración de una prueba y el gran valor que su interpretación tiene para la comprensión de la estructura de la personalidad del ser humano; lejos estábamos de darnos cuenta de los procesos finos que suceden en la interrelación examinador-examinado. Ha sido poco a poco, a través del trabajo diario, que hemos llegado a captar estas realidades.

Queremos hacer referencia a un importante aspecto, la actitud del sujeto examinado, discutido por Schachtel en su trabajo "Subjective Definitions of Rorschach Test Situation and their Effect on Test Performance, Contributions to An Understanding of Rorschach Test" (48-III). Este autor menciona no sólo la actitud del sujeto examinado, sino analiza el material obtenido en la entrevista psiquiátrica y la relación examinador-examinado. Menciona el hecho de que, Freud al "desarrollar la técnica de análisis de la transferencia, ha abierto un amplio camino a la exploración". Expresa que en el examen psicológico por medio de pruebas, se ha abandonado la fuente de comprensión íntima y que, aún en las pruebas de personalidad, la técnica seguida ha sido la de obtener datos similares a los suministrados por la anamnesis del paciente y evaluar dicho material por medio de métodos cuantitativos; hacer que el sujeto ejecute ciertas labores y valorar su modo de ejecución cuantitativamente. Señala que sin embargo, algunos psicólogos ocasionalmente usan métodos analíticos cualitativos. Hace hincapié en que debe tomarse en cuenta la forma en que el sujeto experimenta la situación de la prueba. Afirma que los elementos comunes, más importantes, en la situación de la prueba de Rorschach, son los siguientes:

*"El hecho de que el examinador dá al examinado una tarea que imprime un carácter específico de reunión a estas dos personas. El elemento bastante constante, dentro de la situación de tarea, de la interpretación usual del examinado, de que el examinador —o alguna tercera persona— llegará a conclusiones relacionadas con él, de acuerdo con el modo en que resuelva o maneje la tarea que le ha sido encomendada. Distintos sujetos tienen una idea muy diferente en cuanto al tipo de conclusiones, su significado respecto a ellos mismos y respecto al examinador, según la manera como definan la situación de la prueba. Dentro de las cualidades específicas de la tarea, la más importante en la situación de la prueba es la novedad o extrañeza frente a ella, su relativa falta de reglas y la solicitud por parte del examinador, de que la haga como le plazca. Es decir lo que se encomienda al examinado es menos que una tarea, menor de las que se le han pedido en otras pruebas o en situaciones de la vida".*

Schachtel menciona que el que las personas tomen la prueba muy seriamente, tiene un significado psicológico especial, mucho más complejo si el examinado toma muy en cuenta la personalidad del examinador. Para el mencionado autor, el papel de *autoridad* en la vida de una persona, ejerce una influencia tan grande en su propia concepción de la situación de la prueba, como lo hace al moldear sus reacciones de conducta en general. Menciona que “particularmente el miedo de, sumisión a, admiración por, o rebelión contra la autoridad irracional, es decir, todas las distintas formas que adopta una dependencia interna frente a dicha autoridad, tienen lugar en la situación de prueba ante el Rorschach, generalmente con efecto profundo y visible en la forma en que los sujetos experimentan esa situación”. La situación de prueba, en el Rorschach, actúa como una especie de magneto o cristalizador que atrae e invita la actitud de una persona frente a la autoridad. La razón de esta situación, se encuentra en los elementos objetivos de la situación que provoca la presentación del Rorschach que tiende a activar las luchas, necesidades y temores que implica la actitud de una persona frente a la autoridad.

Se deduce de todo esto que la situación es diferente si el Rorschach es aplicado dentro de una Institución, o si se aplica a una persona que va al psicólogo para que se le administre la prueba; ya que en este caso el sujeto sabe que se le está tratando de ayudar a resolver sus conflictos por medio de dicha prueba y entonces, la relación entre el examinador y el examinado, tiene los mismos aspectos de la relación entre paciente y psicoterapeuta, durante una primera entrevista.

Schachtel recuerda que en la literatura psicoanalítica, frecuentemente se discute el problema de la autoridad irracional adscrita por el analizado al analista a quien recurre en busca de ayuda. La persona que busca ayuda, “fácilmente se inclina a investir a la persona de quien la busca, de los atributos de algún tipo de autoridad o poder irracional y reacciona no tanto a la persona que está frente a él, como a los atributos con que la ha investido, tanto en forma consciente como inconsciente”.

Naturalmente, la situación en la prueba de Rorschach, cuando se administra en una escuela, en el ejército o en cualquier otra Institución, provoca una actitud distinta en el examinado. En estos casos la prueba no se administra porque el sujeto la necesite o la haya solicitado, sino porque alguien, *con autoridad* se lo ha pedido, sin darle razones específicas. Estamos de acuerdo con Schachtel en que deben ser tomadas en cuenta las diferencias entre lo que él llama administración “libre” del Rorschach y la administración “institucional” y que estas diferencias deben ser consideradas en el análisis e interpretación de los resultados.

El grado en que la situación de la prueba de Rorschach sea establecida como “presión de autoridad”, determina el grado en que las respuestas del examinado a la prueba, tengan por objeto satisfacer lo que él piensa que se espera que deba responder. En cambio cuando la situación de la prueba de Rorschach es experimentada por el sujeto como libre de presión autoritaria, éste responderá no porque desee satisfacer ciertas exigencias, requeridas por el examinador, sino porque quiere responder, por el interés espontáneo y el proceso mental que la mancha desencadena en él. En la situación de presión, en cambio, el examinado siente, “tengo que hacer esto”, y responde de acuerdo con lo que otros esperan de él, ya sea real o imaginario.

Schachtel afirma que entre los aspectos contrastantes de ambas situaciones, en

la de presión autoritaria existe una actitud más o menos subjetiva, mientras que en la libre hay una actitud objetiva. Opina que en las distintas situaciones, el examinado trabaja en forma diferente: relajada y tranquila en la situación libre, tensa y forzada en la situación de presión. Hace énfasis en la interferencia que la autoridad irracional imaginada o real hace sobre el proceso de interpretación de las láminas.

En el proceso de administración de la prueba, tuvimos especial cuidado en tomar en cuenta nuestra relación con los niños, de todas las edades, tratando de mostrarles auténtico respeto por su integridad y su personalidad, a pesar de que hubieran sido enviados por "la autoridad" (el maestro, el director de la escuela, etc.), conversamos con cada niño algún tiempo antes de administrarle la prueba de inteligencia y sólo después de esta se les administró el Rorschach. Pasamos varias horas con los niños preescolares, en los salones de clase, mostrando interés en lo que hacían y sólo después de ello la maestra, atendiendo a nuestras indicaciones decía a uno de ellos que "íbamos a jugar con él"; en esta forma, tenemos la impresión, obtuvimos la cooperación del niño. A los sujetos escolares y en la pubertad, les hicimos hincapié en que lo que iban a hacer con nosotros, no era una tarea exigida, ni tenía ninguna relación con sus calificaciones o con su conducta escolar, que si en ese momento, no deseaban cooperar con nosotros, podían retirarse sin que en alguna forma debieran sentirse preocupados, que queríamos mostrarles algunas láminas y hacerles algunas preguntas. En otras palabras, tratamos de hacerles sentir que ellos eran quienes nos estaban haciendo un favor y que eran libres de actuar como quisieran. Ninguno de nuestros sujetos rehusó cooperar.

Es nuestra opinión que para dar mayor validez y confiabilidad a este estudio, es necesario continuarlo con niños mexicanos de diferentes clases sociales, y diferentes poblaciones, en un número mucho mayor. Un grupo de rorschistas que calificaran y correlacionaran un apreciable número de casos podría llegar a concluir normas seguras de calificación del test de Rorschach en niños mexicanos.

## IX.—CONCLUSIONES

Del trabajo llevado a cabo al administrar individualmente el test de Rorschach a 304 niños mexicanos; calificar los protocolos; establecer esquemas característicos caracteriológicos de cada edad; trazar tablas y gráficas de la evolución a través de cada año, de los determinantes considerados; compararlos con las respuestas normales de adultos, y revisar la literatura acerca de este tópico, llegamos a las siguientes conclusiones:

1. La prueba de Rorschach es aplicable a niños desde los tres años en adelante, encontrándose interés y cooperación de parte de ellos.

2. La prueba de Rorschach aplicada a niños de tres años rinde un esquema general de lo que un niño a esa edad ha alcanzado en el desarrollo de su personalidad; pero no es útil para captar un cuadro definido de la personalidad individual del niño de tres años.

3. Los niños usan casi todas las variables de respuestas en el test de Rorschach, pero no en la misma extensión que los adultos.

4. Las variables obtenidas en niños preescolares, en lo que se refiere al número de respuestas, número de respuestas globales, porcentaje de F, respuestas populares y originales, parecen no correlacionar con la significación de dichas variables en los protocolos de adultos normales.

5. No son comparables, en la interpretación de los protocolos, la estructura de las respuestas globales de niños y de adultos.

6. En el grupo de niños escolares y sujetos en la pubertad se encuentran diferencias sexuales, en los determinantes utilizados, contenido de respuestas y en determinadas edades, en la localización de áreas.

7. Los niños preescolares rinden un gran número de respuestas de color puro (C) que van disminuyendo a través del crecimiento del niño; los niños escolares y los que se encuentran en la pubertad presentan un número creciente de respuestas FC. Estos hechos indicarían un ajustamiento emocional creciente, que es necesario valorar de acuerdo con la cultura mexicana.

8. El alto porcentaje de F encontrado, no es valorable de acuerdo con la Teoría de la Constricción.

9. A partir de las seis años de edad no se espera que ocurra denominación de colores en niños normales.

10. La presencia de más de una respuesta de movimiento inanimado en el protocolo de un niño, sugiere agresividad reprimida o tensión no canalizada.

11. Respuestas de perseveración estática después de las seis años especialmente de una sola palabra, indica inmadurez.

12. La presencia de respuestas consideradas más o menos anormales en los protocolos de adultos, deben ser valoradas en los protocolos infantiles de acuerdo con la frecuencia con que ocurran en niños normales de la misma edad.

X.—REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFIA

1. Ames, L. B., Learned, J., Metraux, R. W., and Walker, R. N.: *Child Rorschach Responses*. New York: Paul B. Hoeber, Inc., 1952.
2. Beck, S. J.: *Rorschach's Test*, Vol. I, II, III. New York, Grune & Stratton, 1944, 1945, 1951.
3. Beck, S. J.: The Rorschach Test as applied to a feeble-minded group. *Arch. Psychol.*, 1932, 136: 84.
4. Binder, H.: Die Helldunkeldeutungen im Psychodiagnostischen Experiment von Rorschach, Zurich: Art. Institut Orell Fussli, 1932. Sumario en inglés en *Ror. Res. Exch.*, 1937, 2:37-42.
5. Bochner, R., and Halpern, F.: *The Clinical Application of the Rorschach Test*, ed. 2. New York, Grune & Stratton, 1945.
6. Bohm, E.: *Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach*. Madrid: Ediciones Morata, 1953.
7. Colm, H.: The Use of the Rorschach for Children in diagnostic interrelationship difficulties between parents and child. *J. Child Psychiat.*, 1948, 1: 247-64.
8. Crombach, L. J.: Pattern Tabulation: A Statistical Method for analysis of limited patterns of scores with particular reference to the Rorschach technique. *Ed. Psych. Meas.*, 1949, 9: 149-71.
9. Davidson, H. H.: *Personality and Economic Background: A Study of Highly Intelligent Children*. New York: King's Crown Press, 1943.
10. Davidson, H. H., and Klopfer Bruno: Rorschach statistics. Part II Normal Children. *Ror. Res. Esch.*, 1938, 3: 37-42.
11. Ford, M.: The Application of the Rorschach Test to Young Children. *Univ. of Minn., Inst. of Child Welfare. Monograph Series No. 23*, 1946.
12. Fosberg, I. A.: An Experimental Study of the Reliability of the Rorschach Psychodiagnostic Technique. *Ror. Res. Esch.*, 1941, 5: 72-84.
13. Gesell, A.: Growth potentials of the human infant. *Scientific Monthly*, 1949, 68, 4: 252-256.
14. Gesell, A., and Hg., F. L., In collaboration with J. Learned and L. B. Ames.: *Infant and Child in the Culture of Today*. New York, Harper, 1943.
15. Gesell, A., and Hg., F. L., In collaboration with L. B. Ames and G. Bullis.: *The Child from Five to Ten*. New York: Harper, 1946.
16. Goldfarb, W.: Personality traits in a group of enuretic children below age ten. *Ror. Res. Esch.*, 1952, 5: 28-38.
17. Hartoch, A., and Echaetel, E.: "The Rorschach Test". Chapter in Biber, B. and others, *Child Life in School: A Study of a Seven Year old Group*.
18. Harrover, M. R.: Personality changes accompanying organic brain lesions: II A study of preadolescent children. *J. Genet. Psychol.*, 1941, 58: 391-405.
19. Hertz, M. R.: The Reliability of the Rorschach ink-blot test. *J. Appl. Psychol.*, 1934, 18: 461-77.
20. Hertz, M. R.: The method of administration of the Rorschach ink-blot test. *Child Development*, 1936, 7: 237-54.
21. Hertz, M. R.: Scoring the Rorschach test with specific reference to the "Normal Detail" category. *Am. J. Orthopsychiat.*, 1938, 8: 100-21.
22. Hertz, M. R.: Scoring the Rorschach ink-blot test. *Genet. Psychol.*, 1939, 52: 15-64.
23. Hertz, M. R.: Frequency Table to Be Used in Scoring the Rorschach ink-blot test. (Rev. Ed.) Cleveland: Western Reserve Univ. Press., Dept. of Psychol., 1942.
24. Hertz, M. R.: *Personality Patterns in Adolescence as portrayed by the Rorschach ink-blot Method*.  
 I. Movement factors. *J. Gen. Psychol.*, 1942, 27: 119-88;  
 II. The color patterns. *Ror. Res. Exch.*, 1941, 5: 30-61;  
 III. The Erlebnistypus. *J. Gen. Psychol.*, 1943, 28: 225-76;  
 IV. The Erlebnistypus. *J. Gen. Psychol.*, 1943, 29: 3-45.

26. Hertz, M. R.: Rorschach: Twenty years after. *Psycholog. Bu'l.*, 1942, 39: 529-72.
27. Hertz, M. R. Rorschach methods and other projective techniques. Rev. Ed. Res., 1947, 17: 78-109.
28. Hertz, M. R., and Ebert, E. H.: The Mental Procedure of Six and Eight year old children as revealed by the Rorschach ink-blot method. *Ror. Res. Exch.*, 1944, 2: 19-30.
29. Hertz, M. R., and Rubenstein, B. B.: Three blind Rorschach analyses. *Am. J. Orthopsychiat.*, 1939, 9: 295-314.
30. Hertzman, M., and Margulies H.: Developmental change in Rorschach test responses. *J. Genet. Psych.*, 1943, 62: 189-216.
31. Kerr, M. M.: The Rorschach Test Applied to Children. *British J. Psychol.*, 1934, 25: 170-85.
32. Krugman, M.: Rorschach examination in a child guidance clinic. *Am. J. Orthopsychiat.*, 1941, 11: 503-12.
33. Klopfer, B.: "Personality diagnosis in childhood" Chapter in Lewis, N. D. C., and Paella, Ed.) Cleveland: Western Reserva Univ. Press, Dept. of Psychol., 1942.
34. Klopfer, B., Margulies, H., Murphy, L. B. and Stone, L. J.: Rorschach Reactions in early childhood. *Ror. Res. Exch.*, 1941, 5: 1-23.
35. Klopfer, B. y Kelly, D. M.: *Técnica del Psicodiagnóstico de Rorschach*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1952.
36. Loosli-Usteri, M.: *Le diagnostic Individual Chez l'enfant au Moyen du Test de Rorschach*. Paris: Herman & Cie., 1948.
37. McFate, M. O., and Orr, F. G.: Through Adolescence with the Rorschach. *Ror. Res. Exch.*, 1949, 13: 302-19.
38. Northway, M. L., and Wigdor, B. T.: Rorschach Patterns related to Social status of children. *Sociometry*, 1947, 10: 186-99.
39. Pascual del Roncal, F.: *Manual de Neuropsiquiatría Infantil*. México: La Prensa Médica Mexicana, 1952.
40. Pascual del Roncal, F.: *Teoría y Práctica del Psicodiagnóstico de Rorschach*. México: The University Society Mexicana. S. A., 1949.
41. Peinado Altabe, J.: The Rorschach Psychodiagnostic As Applied to Deaf-Mutes. *Res. Exch.*, and J. of Projective Techniques, Vol. XI, Nos. 2, 3 and 4.
42. Piotrowski, Z., A Rorschach compendium, rev. ed. *Psychiat. Quart.*, 1950, 24: 543-96.
43. Piotrowski, Z., and Lewis, N. D. C.: A Case of stationary Schizophrenia beginning in early childhood with remarks of certain aspects of childrens Rorschach records. *Quart. J. Child Behavior*, 1950, 2: 115-159.
44. Ramzy, L., and Pickard, P. M.: A Study in the Reliability of Scoring the Rorschach ink-blot Test. *J. Gen. Psychol.*, 1939, 40: 3-10.
45. Rapaport, D., Gill, M., and Schafer, R.: *Diagnostic Psychological Testing, Vol. II*. Chicago: Year Book Publishers, 1946.
46. Rorschach, H.: *Psychodiagnostics*. Bern, Hans Huber, 1942. New York: Grune & Stratton (distrib.), 1942.
47. Schachtel, A. H.: The Rorschach test with young children. *Am. J. Orthopsychiat.*, 1944, 14: 1-9.
48. Schachtel, E. G.: Contributions to an understanding of Rorschach's test. I. The dynamic perception and symbolism of form; II. On color and affect; III. Subjective definitions of the Rorschach test situation. *Psychiatry*, 4: 76-96, 1941; 6: 393-409, 1943; 8: 410-438, 1945.
49. Sender, S. and Klopfer, B.: Application of the Rorschach Test to Child Behavior Problems as facilitated by a refinement of the Scoring Method. *Ror. Res. Exch.*, 1935, 1: 5-16.
50. Siegel, M. G.: The Diagnostic and Prognostic Validity of the Rorschach Test in a Child Guidance Clinic. *Am. J. Orthopsychiat.*, 1948, 18: 119-33.
51. Smilie, D.: The Use of the Rorschach technique with children. Wayne Univ., 1950.
52. Swift, J. W.: Matchings of teacher's descriptions and Rorschach analyses of preschool children. *Child Development*, 1944, 15: 217-24.
53. Troup, E.: A Comparative Study by means of the Rorschach Method of Personality Development in twenty pairs of identical twins. *Genet. Psychol. Monogr.*, 1938, 20: 461-556.
54. Vaughn, J., and Krug, D.: The Analytic Character of the Rorschach ink-blot test. *Am. J. Orthopsychiat.*, 1938, 8: 220-229.
55. Vernon, P. E.: The Rorschach ink-blot Test. *Brit. J. M. Psychol.*, 1933, 13: 89-118, 179-200, 271-291.
56. Vernon, P. E.: On the significance of the Rorschach test. *Brit. J. Psychol.*, 1935, 15: 199-217.

## APENDICE

TABLA No. 1  
DISTRIBUCION DE SUJETOS DE ACUERDO CON EDAD Y SEXO

| EDAD         | NIÑOS | NIÑAS | AMBOS |
|--------------|-------|-------|-------|
| 3 años       | 12    | 9     | 21    |
| 4 "          | 10    | 11    | 21    |
| 5 "          | 18    | 12    | 30    |
| 6 "          | 13    | 8     | 21    |
| 7 "          | 14    | 10    | 24    |
| 8 "          | 15    | 12    | 27    |
| 9 "          | 14    | 11    | 25    |
| 10 "         | 14    | 13    | 27    |
| 11 "         | 16    | 10    | 26    |
| 12 "         | 17    | 12    | 29    |
| 13 "         | 13    | 14    | 27    |
| 14 "         | 11    | 15    | 26    |
| <b>Total</b> | 172   | 132   | 304   |

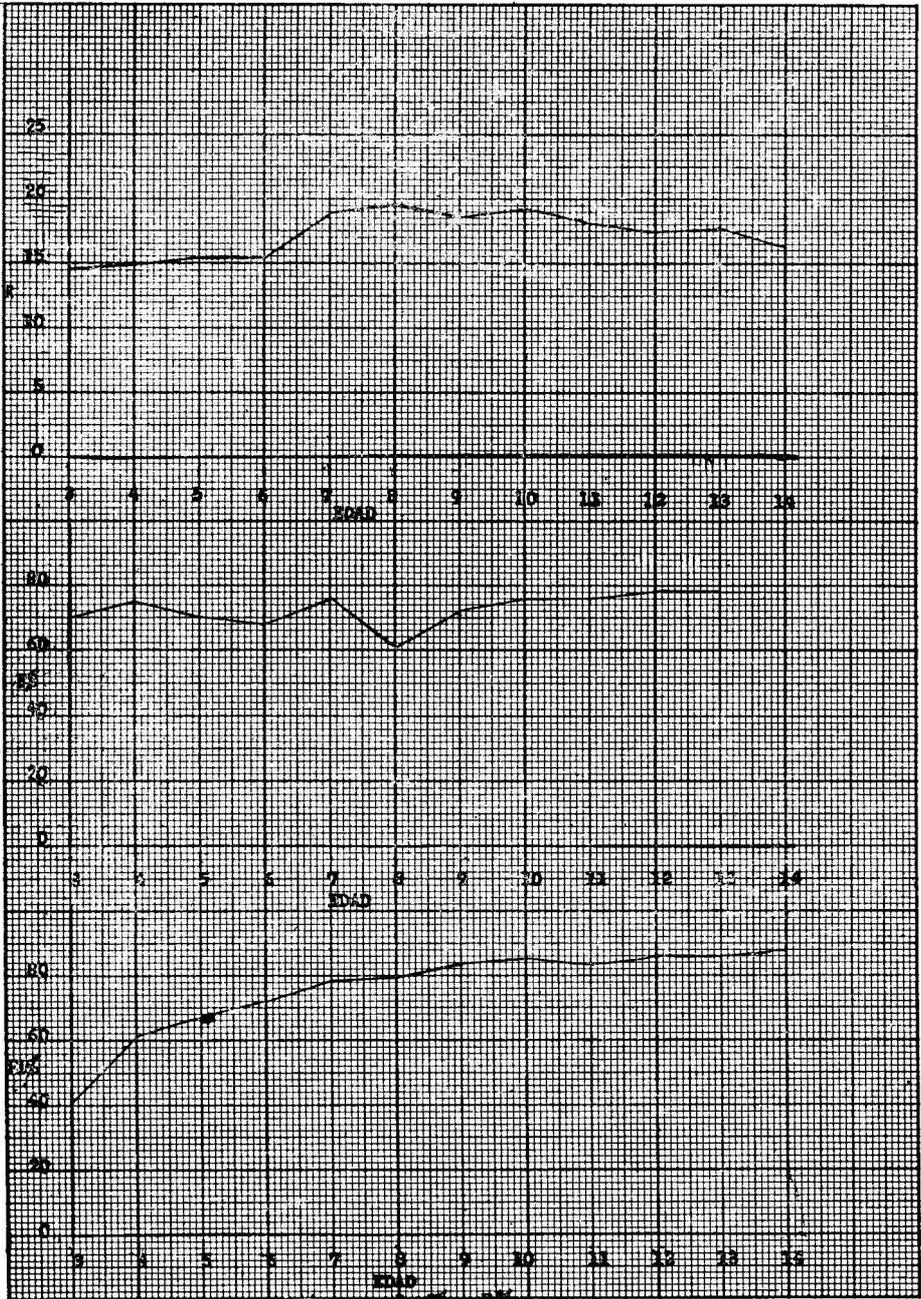
TABLA No. 2  
PRINCIPALES VARIABLES PARA CADA EDAD

| Edad   | 3    | 4    | 5    | 6    | 7    | 8    | 9    | 10   | 11   | 12   | 13   | 14   |
|--------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| N      | 14.6 | 14.9 | 15.4 | 15.4 | 13.9 | 19.5 | 13.5 | 19.2 | 13.0 | 17.5 | 17.6 | 16.5 |
| W%     | 40%  | 44%  | 58%  | 54%  | 45%  | 50%  | 38%  | 32%  | 32%  | 32%  | 30%  | 31%  |
| D%     | 56%  | 47%  | 34%  | 36%  | 40%  | 42%  | 52%  | 64%  | 60%  | 62%  | 61%  | 63%  |
| Dd%    | 4%   | 9%   | 8%   | 10%  | 15%  | 8%   | 10%  | 6%   | 8%   | 6%   | 9%   | 6%   |
| M      | 0.15 | 0.50 | 0.97 | 1.14 | 1.47 | 1.23 | 1.25 | 1.20 | 1.44 | 1.64 | 1.82 | 2.06 |
| FM     | 0.23 | 1.32 | 1.51 | 1.73 | 2.04 | 2.92 | 2.48 | 2.40 | 4.60 | 3.52 | 5.63 | 6.62 |
| m      | 0.05 | 0.12 | 0.33 | 0.48 | 0.55 | 0.20 | 0.13 | 0.44 | 0.04 | 0.21 | 0.12 | 0.03 |
| C      | 1.55 | 1.20 | 0.70 | 0.55 | 0.60 | 0.33 | 0.44 | 0.40 | 0.24 | 0.22 | 0.03 | 0.08 |
| CF     | 1.00 | 0.75 | 1.03 | 0.92 | 0.60 | 0.44 | 0.28 | 0.23 | 0.13 | 0.26 | 0.20 | 0.26 |
| FC     | 0.00 | 0.28 | 0.70 | 0.80 | 1.30 | 1.00 | 2.00 | 1.52 | 1.32 | 1.70 | 1.08 | 1.03 |
| ΣC     | 3.33 | 2.69 | 2.43 | 2.15 | 2.15 | 1.44 | 1.94 | 1.64 | 1.20 | 1.47 | 0.86 | 0.92 |
| C'     | 0.11 | 0.11 | 0.23 | 0.60 | 0.04 | 0.04 | 0.00 | 0.12 | 0.12 | 0.00 | 0.00 | 0.04 |
| CF'    | 0.00 | 0.00 | 0.17 | 0.14 | 0.04 | 0.04 | 0.21 | 0.00 | 0.04 | 0.04 | 0.00 | 0.00 |
| FC'    | 0.11 | 0.00 | 0.23 | 0.67 | 0.30 | 0.40 | 0.88 | 0.72 | 0.44 | 0.74 | 0.40 | 0.26 |
| K      | 0.00 | 0.00 | 0.27 | 0.14 | 0.33 | 0.07 | 0.21 | 0.12 | 0.12 | 0.13 | 0.00 | 0.04 |
| KF     | 0.00 | 0.00 | 0.03 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.04 | 0.04 | 0.00 | 0.00 | 0.04 | 0.00 |
| FK     | 0.00 | 0.00 | 0.03 | 0.21 | 0.40 | 0.22 | 0.13 | 0.08 | 0.24 | 0.22 | 0.16 | 0.04 |
| k      | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  |
| kF     | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  |
| Fk     | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  | ---  |
| c      | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.08 | 0.00 | 0.00 | 0.00 |
| cF     | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 |
| Fc     | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.29 | 0.01 | 0.22 | 0.74 | 0.23 | 0.23 | 0.13 | 0.36 | 0.60 |
| F%     | 65%  | 70%  | 65%  | 63%  | 71%  | 56%  | 67%  | 72%  | 71%  | 71%  | 73%  | 78%  |
| F+%    | 40%  | 61%  | 67%  | 72%  | 73%  | 79%  | 83%  | 81%  | 85%  | 83%  | 86%  | 86%  |
| A%     | 35%  | 43%  | 46%  | 51%  | 40%  | 47%  | 44%  | 47%  | 47%  | 40%  | 55%  | 52%  |
| H%     | 10%  | 9%   | 9%   | 10%  | 11%  | 13%  | 12%  | 10%  | 12%  | 11%  | 12%  | 15%  |
| Rech.  | 1.90 | 1.50 | 1.60 | 1.05 | 0.20 | 0.33 | 0.30 | 0.55 | 0.60 | 0.30 | 0.60 | 0.70 |
| Neg.   | 1.65 | 1.40 | 0.80 | 0.65 | 0.35 | 0.22 | 0.11 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 |
| Cu     | 0.00 | 0.75 | 0.60 | 0.70 | 0.10 | 0.11 | 0.03 | 0.32 | 0.12 | 0.01 | 0.00 | 0.00 |
| No. P. | 1.50 | 1.95 | 2.50 | 2.80 | 3.95 | 3.50 | 2.80 | 2.80 | 3.80 | 3.70 | 4.22 | 4.13 |
| P%     | 10%  | 13%  | 16%  | 18%  | 20%  | 18%  | 15%  | 14%  | 21%  | 21%  | 24%  | 25%  |

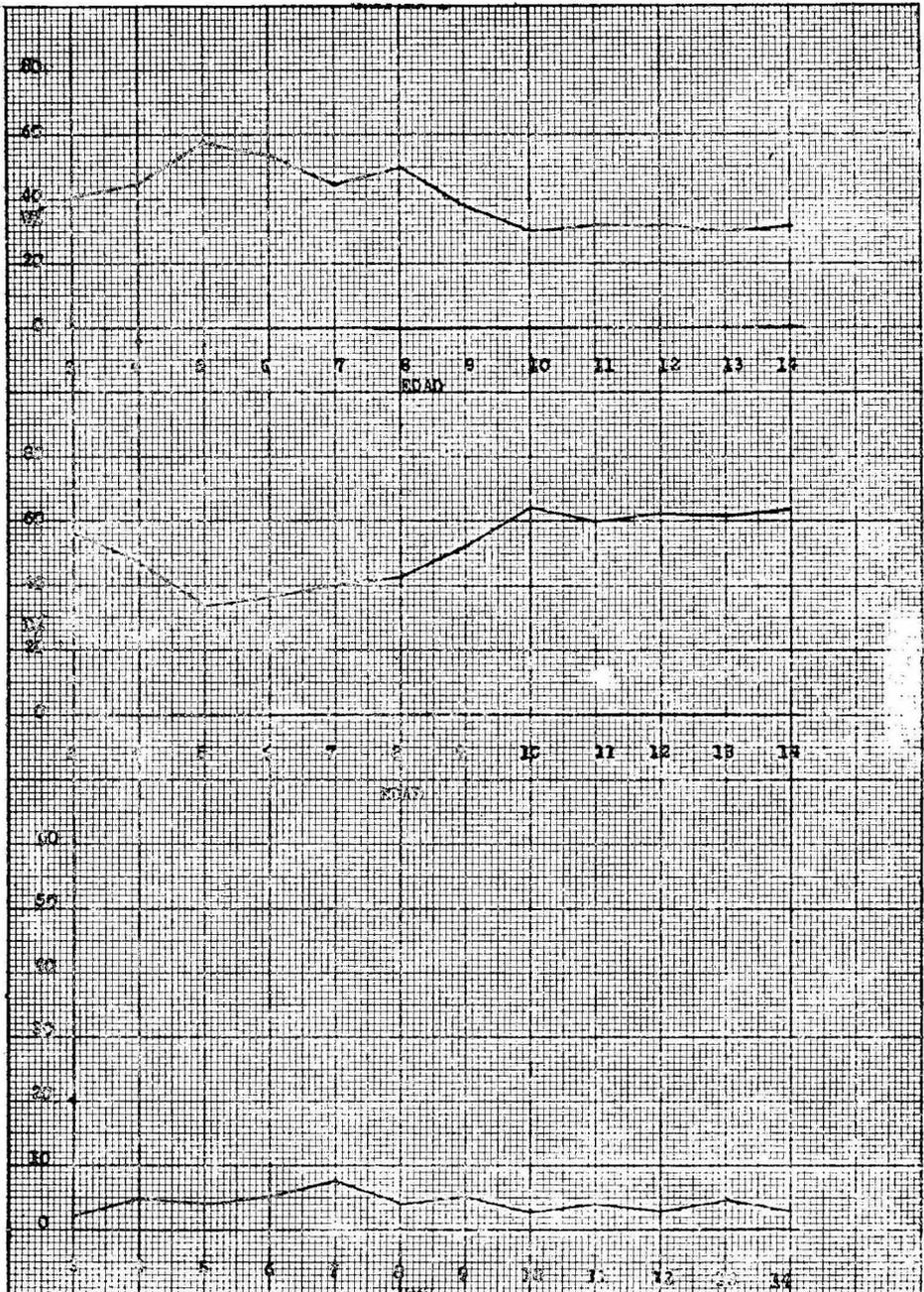
T A B L A N o . 3

## DISTRIBUCION DEL CONTENIDO DE LAS RESPUESTAS

|               | 3    | 4    | 5    | 6    | 7    | 8    | 9    | 10   | 11   | 12   | 13   | 14   |
|---------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Edad          |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Plantas       | 2.05 | 1.00 | 1.00 | 1.25 | 1.00 | 1.50 | 0.92 | 0.75 | 0.70 | 0.60 | 0.57 | 0.60 |
| Objetos       | 1.50 | 2.40 | 2.50 | 2.15 | 2.90 | 2.20 | 1.80 | 1.50 | 1.24 | 1.70 | 1.60 | 1.40 |
| Naturaleza    | 1.00 | 1.00 | 1.40 | 1.00 | 2.50 | 2.15 | 1.90 | 1.30 | 1.27 | 1.50 | 0.80 | 0.66 |
| Pintura       | 0.09 | 0.75 | 0.60 | 0.70 | 0.19 | 0.11 | 0.33 | 0.32 | 0.12 | 0.18 | 0.10 | 0.00 |
| Arquitectura  | 0.00 | 0.70 | 0.00 | 0.00 | 1.30 | 0.60 | 0.10 | 0.00 | 0.00 | 0.12 | 0.00 | 0.04 |
| Abstracciones | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.75 | 1.10 | 1.00 | 2.00 | 1.22 | 1.80 | 0.70 | 1.32 |
| Anatomía      | 0.33 | 0.80 | 0.80 | 0.75 | 0.40 | 0.34 | 0.30 | 0.28 | 0.20 | 0.42 | 0.24 | 0.17 |
| Sangre        | 1.34 | 0.55 | 0.20 | 0.25 | 0.25 | 0.40 | 0.50 | 1.05 | 1.60 | 1.50 | 1.20 | 0.47 |
| Ad.           | 1.17 | 0.00 | 0.20 | 0.15 | 0.90 | 0.00 | 1.50 | 1.10 | 0.86 | 0.70 | 0.60 | 0.60 |
| Hd.           | 0.60 | 0.00 | 0.20 | 0.00 | 6.80 | 9.20 | 8.15 | 9.00 | 8.63 | 7.00 | 9.68 | 8.60 |
| Animales      | 5.11 | 6.40 | 7.10 | 7.65 | 2.00 | 2.50 | 2.25 | 1.90 | 2.16 | 1.90 | 2.11 | 2.50 |
| Humanos       | 1.50 | 1.30 | 1.40 | 1.50 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.08 | 0.00 | 0.14 |



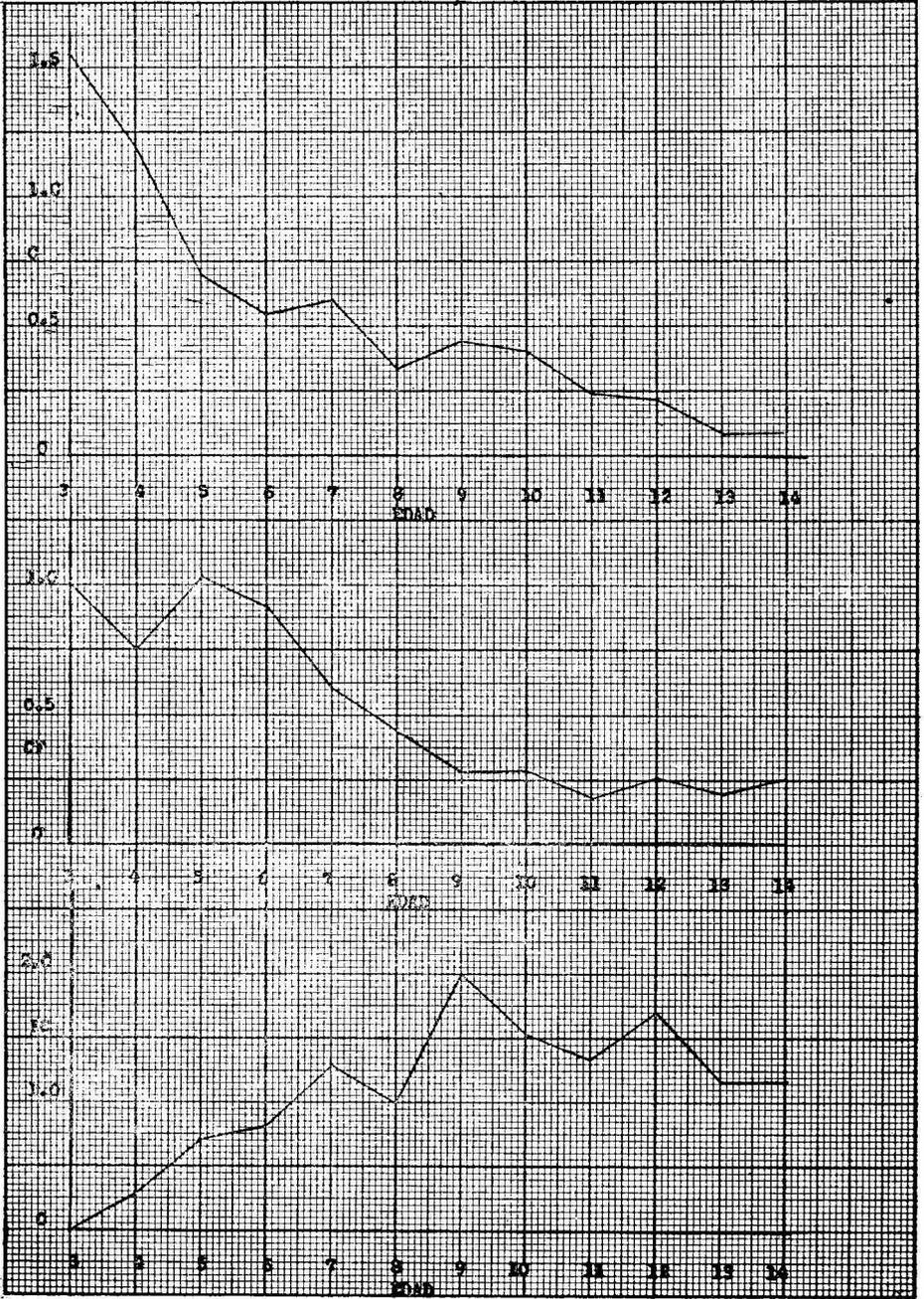
Gráfica 1. Media para R, F% y F+%.



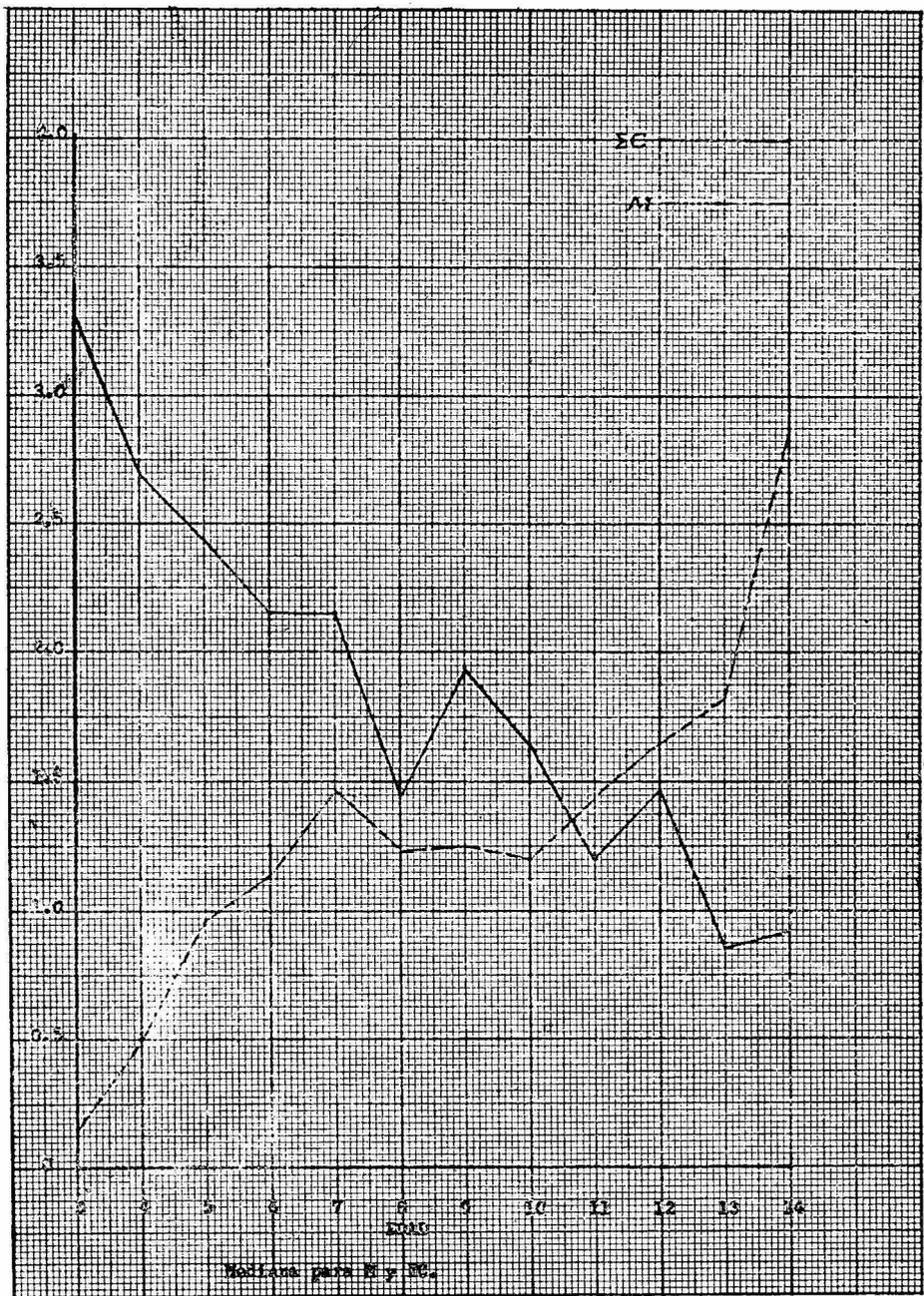
Gráfica 2. Media para W%, D% y Dd%.



Gráfica 3. Media para M, FM y m.



Gráfica 1. Media para C, CF y Fc.



Gráfica 5. Media para M y  $\Sigma C$ .